

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**El hombre "cabeza abajo" del neoliberalismo:
la realidad y el imaginario social en la perspectiva de la
realización humana.**

Emilia Sena Pérez

A mis hermanos Manuel Y Martín que han sabido

*Honrar la Vida . A mamá, que en paz descanse, que
recogió en ellos los frutos de su entrega a favor de la
Vida, a pesar de tantas muertes. ¡GRACIAS!*

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo constituye la *Monografía* correspondiente a la finalización de la carrera en la *Licenciatura en Trabajo Social, de la Facultad de Ciencias Sociales*.

Los objetivos planteados para su elaboración fueron los siguientes:

Objetivo general: Analizar las consecuencias de las realidades y de los imaginarios sobre los procesos de realización humana en las últimas décadas.

Objetivos específicos: 1- Analizar el imaginario social neoliberal y la contrapartida de las condiciones existenciales de gran parte de la población.

2- Caracterizar las cualidades del hombre actual inmerso en este imaginario social neoliberal con relación a como vive y realiza sus necesidades humanas.

En el *Capítulo I*, se intenta profundizar en la concepción neoliberal: su utopía, su imaginario, y el mercado como su institución perfecta. En el *Capítulo II*, se hace referencia especial a la "*realidad del desempleo*", por la implicancia que éste último tiene sobre las condiciones para vivir y realizar las necesidades humanas. En el *Capítulo III*, se intenta analizar las cualidades del hombre inmerso en las sociedades neoliberales, para concluir, señalando la modalidad en que el carácter social neoliberal da respuesta al ser humano en su condición de necesitado. Y para finalizar se realiza una breve reflexión sobre *trabajo social y la implicancia personal del profesional*.

Montevideo, febrero de 1998.

FUNDAMENTOS TEORICOS

El paradigma de referencia con el que intentaré sustentar la siguiente reflexión en el marco de la monografía final es la vida. **La vida como valor supremo a partir de la cual se sustentan nuestras búsquedas, nuestras preocupaciones, nuestros proyectos e inquietudes.**

El modo en cómo los hombres y las mujeres logran realizar las necesidades humanas fundamentales es la inquietud de fondo que animó esta investigación. Ya que las mujeres y los hombres nos realizamos cuando podemos profundizar en las necesidades humanas fundamentales, a dicha posibilidad, o como expresara, **realización**, la consideraremos como la capacidad de **humanización**. La posibilidad de realizar las necesidades humanas implica la posibilidad de encontrarnos a nosotros mismos como seres convocados a "ser más", en "común con los otros".

El proceso inverso, de **deshumanización**, es aquel que se origina y se profundiza cuando una necesidad humana fundamental no es adecuadamente realizada. A estos procesos crecientes de deshumanización, los denominaremos **pobreza**. Cuando la pobreza rebasa límites críticos de intensidad y duración se convierte en una **patología**. Y como tal afecta a los procesos naturales de la vida.

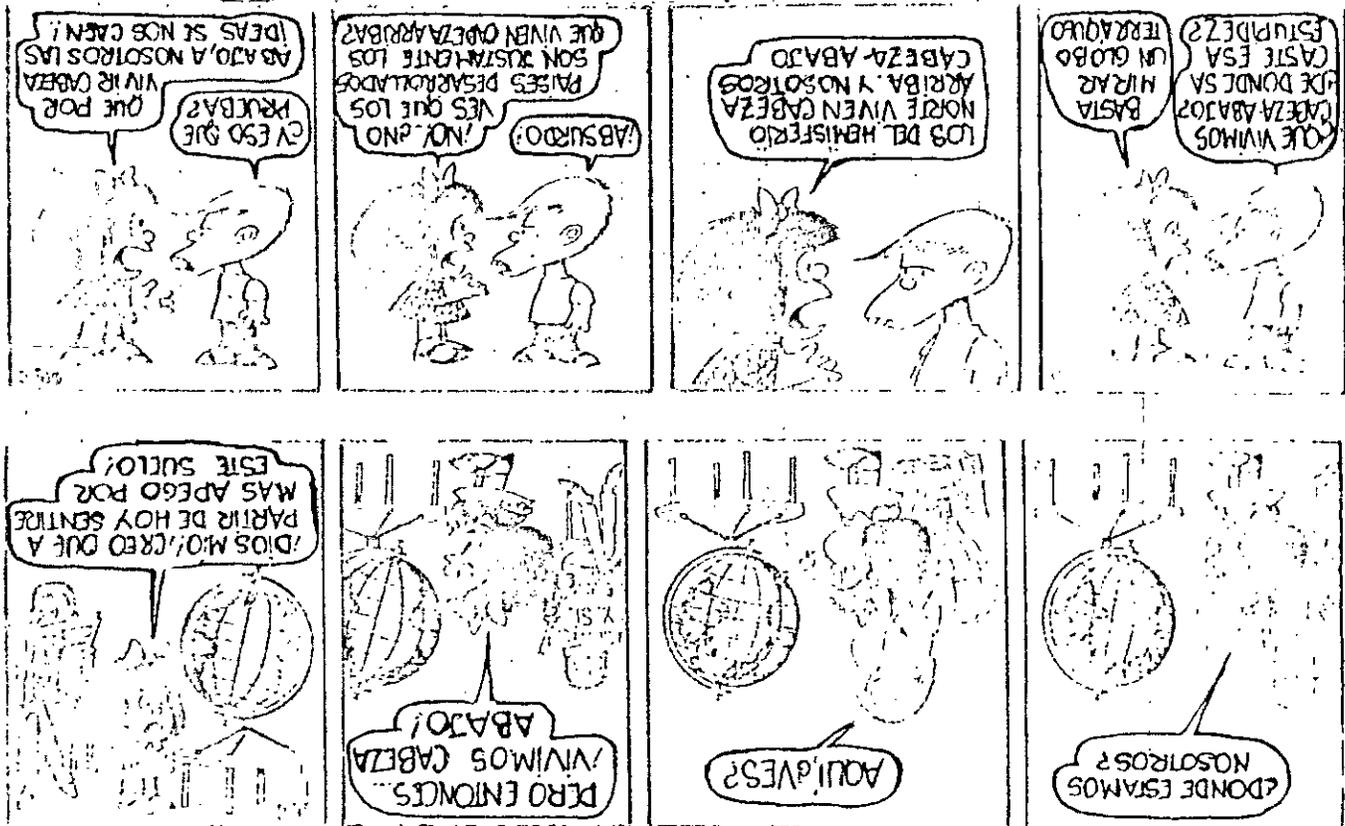
La racionalidad de los procesos naturales de vida es circular. El sujeto especifica sus fines dentro de este circuito natural de la vida humana. Dicho circuito natural es condición de realización de la propia vida en la condición de sujetos necesitados. Como seres naturales hombres y mujeres viven la necesidad de realización de la condición de sujetos necesitados.

Vivir y realizar las necesidades humanas es nuestra forma de concebir un proceso de Salud, como aquel proceso capaz de sustentar una cultura de la Vida y para la Vida. Desde esta perspectiva Calidad de Vida implicará una "Vida Viva". Una vida que se nos ha dado para vivirla desafiándola en los procesos cotidianos en los que vivimos y realizamos nuestras necesidades en relación con los demás.

La VIDA es por tanto el valor supremo desde el cual los demás valores y consideraciones de medios y fines cobran sentido, y no a la inversa. La vida no adquiere valor por los medios que tengamos y los fines que nos propongamos. Es lícito recordar una frase de una gran defensora de la Vida, como lo fue la Madre Teresa de Calcuta: "*La Vida es Vida: defiéndela*".

Respecto a la expresión "*El hombre cabeza abajo*", mencionado en el título de la presente Monografía, quiere designar la situación de quienes, por constituirse en relaciones signadas por la dominación de unos sobre otros, transforman sus circuitos naturales de vida en la negación de las condiciones para ser humanos, en la medida en que las personas no pueden realizar en su integridad las necesidades humanas fundamentales. Para soportar dichas condiciones (ya que nadie puede mantener en su conciencia su propia deshumanización),

mujeres y hombres creamos justificaciones de nuestras condiciones de existencia en el contexto de las relaciones que se enmarcan en los circuitos de vida, que nos convierten en hombres y mujeres "cabezas abajo". Con esta expresión queremos designar entonces la situación del hombre deshumanizado. Es la cabeza de quiénes para poder soportar la opresión de sus necesidades fundamentales en las relaciones de dominación, generan un mundo de legitimaciones y justificaciones que, desconocidas como tales, pasan a formar parte del inconsciente. Dichas justificaciones se hacen necesarias por la propia incapacidad del sujeto de mantener en su conciencia lo que no puede transformar, o bien, por la sociedad que elabora las legitimaciones, y que son internalizadas por los sujetos, por aquellos que más sufren la dominación, la deshumanización. Estos se transforman luego en reproductores y estabilizadores de dichos procesos deshumanizantes en los circuitos de vida cotidianos.



CAPITULO I:

LA CONCEPCIÓN NEOLIBERAL

I.1 ¿QUÉ ES EL NEOLIBERALISMO?

El sentido estricto de la palabra *Neoliberalismo* designa una opción liberal- capitalista frente al papel del Estado en la vida económica. Pero lo cierto es que con el término se designan otros aspectos de la vida social como aquellos referidos a los límites de lo religioso ante lo profano de la sociedad, hasta la invasión de la mentalidad de mercado en la vida cotidiana de las personas.¹

El Neoliberalismo se ha constituido en el modelo económico predominante en casi todo el mundo, desde los finales de la década de los 80.

Para Sonia M. Draibe², "... el neoliberalismo no constituye un cuerpo teórico propio, original y coherente. Esta ideología dominante está principalmente compuesta por proposiciones prácticas, y en plano conceptual, reproduce un conjunto heterogéneo de conceptos y argumentos, 'reinventando' el liberalismo mas introduciendo formulaciones y propuestas mucho más próximas del conservadurismo político y de una suerte de darwinismo social distante por lo menos de las vertientes liberales del siglo XX" (la traducción es mía).

En las expresiones de José Luis Rebellato, "... el neoliberalismo, además de abarcar un conjunto de posiciones teóricas, supone una concepción ideológica, ética y cultural".³ "Al insistir en sus aspectos éticos, interpretamos al neoliberalismo como una concepción teórico cultural, por supuesto que sustentada en un determinado enfoque de la economía. /.../ Corresponde aclarar que la reconstrucción de los supuestos éticos se verifica en dos planos distintos pero mutuamente articulados. Un primer plano manifiesto. Varios de los principales exponentes del neoliberalismo (aún son economistas) acentúan fuertemente el componente ético... Dichas afirmaciones resultan impactantes para un crítico del neoliberalismo: los neoliberales son lo suficientemente transparentes para manifestar con claridad su concepción ética. Sin embargo en un segundo plano (que podríamos caracterizar como latente o relacionado con una ética oculta) es necesario desarrollar lo que la filosofía contemporánea ha denominado una **hermenéutica de la sospecha**. Es decir, un

¹ Cf. Ricardo Antonich "Neoliberalismo y Conciencia cristiana": en Revista Umbrales, N°44. Editores Padres del Corazón de Jesús; setiembre 1994, pág. 16.

² Sonia M. Draibe. "As Políticas Sociais e o Neoliberalismo". En: Dossier Liberalismo/Neoliberalismo Revista USP, 17. Março/Abril/Maio, 1993, pág. 86.

³ José Luis Rebellato. "La encrucijada de la Ética". Editorial Nordan, Uruguay, junio 1995, pág. 19

trabajo de interpretación que procure evidenciar cierta ética profunda contenida implícitamente en el neoliberalismo y en sus consecuencias socioeconómicas".¹

La concepción neoliberal, "... no se trata sólo de un modelo económico, sino de una visión de la vida, de la sociedad, de la política. Los modelos neoliberales son solidarios de un capitalismo que hoy se considera triunfador y de una democracia liberal instalada a escala mundial".

"El neoliberalismo es también una concepción cultural, con un fuerte componente ético político. Y aquí quizás radica uno de sus mayores posibilidades de penetración, puesto que lo hace en virtud de una cultura de la desesperanza, a cuyo fortalecimiento contribuye, y de un naturalismo ético que conduce a aceptar con actitud fatalista la imposibilidad de alternativas. La ofensiva neoliberal forma parte de una ofensiva mayor, de una manera de pensar la sociedad que se autoproclama como alternativa única".²

ANTECEDENTES

"Lo que hoy se nos pretende presentar como novedad tiene una larga y vieja historia. Y ella nace en forma expresa con el pensamiento filosófico del siglo XVIII."

"Para comprender esta afirmación tan rotunda debemos colocar el nacimiento del neoliberalismo en su debido contexto. 'El espíritu de las leyes' aparece en Ginebra en 1748; la publicación de la 'Enciclopedia' en 1756 y 1757. 'El amigo de los hombres' de Mirabeau, es publicado en 1757; el 'Cuadro Económico' de Quesnay en 1758; en el mismo año 1766 aparecerán las célebres 'Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de las Riquezas de las Naciones' de Adam Smith; y casi simultáneamente el 'Tratado sobre el Comercio' de Condillac y el edicto de Turgot que tendía a suprimir las corporaciones. Embriagados por su 'ciencia', todos estos autores cantan y vibran al individualismo con ánimo exaltado que alcanza el paroxismo".

"... a los principales teóricos sostenidos por los primeros representantes del liberalismo individualista, se le sumarán después las tesis del evolucionismo darwiniano. Estas se trasladarán al campo de la economía, viniendo a respaldar el principio tan caro a los liberales de la 'competencia'. La lucha y el predominio del más fuerte serán elevados a axiomas fundamentales de la vida económica"³

¹ José Luis Rebellato. "La encrucijada de la Ética". Editorial Nordan, Uruguay, junio 1995, pág. 21.

² IBID, pág. 15.

³ Mario Cayota: "El trabajo en la selva neoliberal. Revista Umbrales. Nº 73. Editores Sacerdotes del Corazón de Jesús" Mayo 1997, pág. 19.

1.2 LA UTOPIA NEOLIBERAL

Para la concepción neoliberal no hay más utopías que su propia alternativa. Cualquier idea que rebasa los límites de la "realidad presente" se califica como "utópica" ya que crea sensación de incertidumbre allí donde dicha concepción impera como la "certeza". Y puesto que ya se encontró el camino de la certeza, ¿para qué continuar buscando caminos? Esto puede significar amenazante para la proclamada certeza, ya que *utopia* como proyecto de vida es parte de la esperanza que nos remite a la acción, a la praxis. La utopía nos pone en el camino de los sueños. Y como expresara Paulo Freire,¹ "la capacidad de soñar está en cada uno de nosotros, en cada una de nosotras. Soñar a lo largo de la historia se transformó en la categoría ontológica, se hace parte de la naturaleza del ser". Es desde los sueños utópicos donde los hombres y mujeres sentimos necesidad de investigar nuestra propia curiosidad histórica. Es desde ella desde nos convertimos en sujetos de nuestra historia, de nuestra vida, en la esperanza de profundizar en niveles crecientes de humanización. Es desde la utopía en que cabe lugar a los proyectos de vida personales.

Sin embargo, actualmente asistimos a una crisis de utopías. Es común que nos preguntemos por "modelos", por "referentes últimos" que nos ayuden a encontrarle sentido a nuestra existencia. La crisis de paradigmas nos da la sensación de que nuestras confianzas estuvieran vacías de dichos modelos. Se torna difícil encontrar modelos como aquellos que nos ofrecen la ideología neoliberal del momento, ya que están muy lejos de nuestras posibilidades existenciales reales y de la de aquellos con quienes construimos nuestra vida de relación. La utopía neoliberal se nos presenta como "el final de la historia", y desde su imaginario lo anhela y proclama como la beatitud de todos los tiempos en cuya carrera todos los hombres y mujeres nos debemos emprender. Es el nuevo y proclamado último modelo mundial. Un orden extenso que proclamó la ilusión de que los beneficios de la tecnología se iban a expandir entre todos los habitantes de la tierra, aunque baste con salir a la calle, a nuestros barrios, dar un paseo por nuestras ciudades y observar como "pintan" diferente en el transecurso del recorrido. Allí se perciben las incoherencias y diferencias entre diferentes estratos sociales. La ilusión del imaginario se quiebra entonces en los hechos. No por ello de igual modo deja de insistir por diferentes medios, en especial a través de los M.C.S., en que él "es" el único y mejor mundo posible, y nos invita a llevarlo a la práctica o quedarnos por el contrario fuera del "paraíso". Para Paulo Freire², desde esas salidas mágicas del neoliberalismo, se busca desaparecer términos como <<dialéctica>>, <<Imperialismo>>, <<lucha de clases>>, <<liberación>>, <<clase obrera>>. Como si con la derrota de los Socialismos del Este, hubieran quedado en el

¹ Video "Paulo Freire en la Argentina - Ideales, Mitos, y Utopías a fines del Siglo XX". Diálogo entre Paulo Freire y Ana Quiroga. Buenos Aires, 1993.

² IBID

lugar de lo que ya fue, como única respuesta válida que “demostró” su superioridad. Desaparecer el término oprimido para desaparecer el término opresor. Neutralizar para ocultar las diferencias. La historia donde eran posibles estos términos se acabó, entonces ahora tendemos hacia otra historia, a la historia proclamada como el fin, que sin ser historia ya está instalada como “realidad”, sin posibilidad de cambiarla. No hay lugar para que los sujetos intenten cambiarla. Para la utopía neoliberal los hombres y mujeres no somos hombres y mujeres de proyectos, en la medida que el proyecto deviene y no hay que construirlo.

Para Max Neef esta crisis de utopías “se manifiesta en muchos rostros: el derrotismo, la desmovilización, la abulia, el individualismo exacerbado, el miedo, la angustia y el cinismo”¹.

1.3 - EL IMAGINARIO SOCIAL NEOLIBERAL

1.3.1 ¿QUÉ ENTENDEMOS POR IMAGINARIO?

La palabra imaginario hace alusión a un conjunto de significaciones de imágenes. Y las imágenes son constructos pensados o percibidos por el hombre de una realidad descada o no descada fuera de la realidad en sí. No es la realidad pero mantienen una relación dialéctica con ella. Imagen etimológicamente viene del latín *imago* es aquello que reproduce mediante representaciones, objetos del mundo sensible de las personas, modelos originales, desde la percepción de los propios sujetos. Es también aquellos recuerdos que evocamos desde el pasado, desconexiones del presente que proyectamos en el futuro. No nos es dado sino que lo hemos construido los hombres.

La imagen griega, el icono, enriquece entonces el imaginario con los términos *fantasta* y *fantástico*. Por lo tanto, los contenidos del imaginario son múltiples registros de la imagen. “La capacidad imaginante utiliza la representación, pero ‘imaginar es ir más allá de la imagen y del icono, es decir, de la supuesta representación del objeto real; significa enlazar imágenes que nos alejan del mundo ya vivido, de lo ya conocido. La imagen destinada a producir los objetos presentes, por una serie de desplazamientos sucesivos llega a reivindicar en el imaginario los rasgos de otra realidad, de otros objetos que no serán nunca o que no son todavía”². El imaginario entonces nos evoca la “producción de ilusiones, símbolos, quimeras, evasiones siempre de la dura realidad de los hechos”³.

El imaginario al que se refiere Cornelius Castoriadis no es *imagen de*. “Es creación incesante y esencialmente *indeterminada* (social- histórica y psíquica) de

¹ Max Neef. “Desarrollo a Escala Humana”. Editorial Nordan Comunidad. Montevideo 1993, pág. 21

² Eduardo Colombo. “El signo, lo simbólico y el imaginario” en “El imaginario Social”. Editorial Nordan Comunidad 3ª edición. Montevideo, 1993, pág. 21.

³ IBID. pág. 7.

figuras/formas/imágenes, y sólo a partir de éstas puede tratarse de 'algo'. Lo que llamamos 'realidad' y 'racionalidad' son obras de esta creación."¹

"... en la medida en que lo imaginario equivale finalmente a la facultad originaria de plantear y darse, en la modalidad de la representación, una cosa o una relación que no son (que no están, dadas en la percepción o que nunca la estuvieron), hablaremos de imaginario último o radical, como raíz común de un imaginario efectivo y de lo simbólico.² Se trata finalmente de la capacidad elemental e irreductible de evocar una imagen"³.

"El imaginario no refleja una práctica, sino que por el contrario participa en ésta como parte constitutiva. Mejor dicho, y puesto que no se puede dissociar una práctica de los elementos representativos que la hacen posible, la acción del intercambio se organiza en un sistema social ordenado y según un sistema imaginario, igualmente organizado y mediante el cual la acción puede definir los objetivos provistos de una significación válida para todos los participantes del sistema. En este sentido es posible considerar el imaginario social como uno de los elementos de las fuerzas productivas, contrariamente a la estrecha concepción que limitaría éstas de modo exclusivo a los medios materiales".⁴

1.3.2 EL IMAGINARIO SOCIAL NEOLIBERAL

El imaginario social neoliberal, como organización de las representaciones colectivas de la época actual, no es neutro e inofensivo como pretende instituirse. Se ha hecho presa de los vástagos del inconsciente y por ello logra articular la autonomía institucional con el inconsciente individual. Lo que se arraiga y toma cuerpo en la imaginación de los hombres (aspectos inconscientes y del deseo en el ser humano) "aparece y toma cuerpo en la realidad bajo dos formas: la sumisión a las apariencias (conscientes) de esta última o su negación crítica"⁵. El imaginario social neoliberal reunifica el espacio social, deja intacta las contradicciones del capitalismo, y logra mantenerse recuperando en su discurso la crítica y la innovación, mientras se consolida como la ideología dominante a través de la representación imaginaria y sacando fuerzas de diversos aspectos de la realidad social⁶. La integración de la totalidad que manifiesta el discurso neoliberal es exclusivamente imaginaria, ya que deja de

¹ Eduardo Colombo. "El signo, lo simbólico y el imaginario" en "El imaginario Social". Editorial Nordan Comunidad 3ª edición, Montevideo, 1993, pág. 29.

² "Podríamos intentar distinguir, en la terminología, lo que llamamos imaginario último o radical, esta capacidad de hacer surgir como imagen algo que no es y que nunca fue, de sus *productos*, a los que se podría designar como lo *imaginado*. Pero la forma gramatical de este término puede prestarse a confusión, por lo que preferimos hablar de imaginario efectivo".

³ Eduardo Colombo. El imaginario Social. Editorial Nordan. 3ª edición, Montevideo, 1993, pág. 43.

⁴ IBID, pág. 77.

⁵ Eduardo Colombo. "El imaginario Social". Nordan Comunidad. 3ª edición 1993, Uruguay, pág. 175.

⁶ Cf. Eduardo Colombo. "El imaginario Social". Nordan Comunidad. 3ª edición 1993, Uruguay, pág. 178.

lado a determinados elementos disociados de la realidad- integración cuya función es precisamente la de dejarlos de lado- ya que no son racionalmente compatibles con sus cometidos, y por lo tanto va en dirección de la alienación.

El imaginario neoliberal organiza sus símbolos en series ideales que conducen siempre hacia una infinita trascendencia que se representa como fin supremo. Su estrategia de dominación, *"exige la expropiación, por parte de una minoría, de la capacidad simbólico instituyente de lo social- colectivo. Y para ello concurren todos los intentos por mantener bajo sus velos al imaginario sagrado de la institución"*¹

El imaginario social neoliberal por lo pronto se constituye en lo institucionalizado a través del mercado, y como medio de propagación fundamental la propaganda comercial. Al transformar en utopía la institución del mercado, la misma es negación de la utopía como expresión del imaginario social, como creación incesante, innovadora e indeterminada en cuanto proceso de proyectos. La utopía neoliberal se impone a través de las normas, los valores, el lenguaje, las herramientas, métodos y la persona misma (como producto de la misma institución), de la institución del mercado.

La institución del mercado se constituye como presentificación de significaciones instituidas, pero no da lugar a procesos *instituyentes*, como aquellos procesos por los cuales el imaginario radical, la capacidad de hacer surgir como imagen algo que no es y que nunca fue, puede darse existencia como realidad histórica -social.² Por lo contrario, la institución del mercado hace surgir los productos, como lo que es y lo que podrá ser, sin dar espacio a la creatividad y a la espontaneidad. Reprime la capacidad instituyente de los sujetos como actores de los propios procesos históricos enmarcados en proyectos utópicos. La institución adquiere así una realidad en sí misma, absoluta y autoritaria que conduce a hombres y mujeres a procesos crecientes de alienación. Erich Fromm entiende enajenación como aquel fenómeno por el cual la persona se siente a sí misma como un extraño. "Podría decirse que ha sido enajenado de sí mismo. No se siente a sí mismo como centro de su mundo, como creador de sus propios actos, sino que sus actos y las consecuencias de ellos se han convertido en amos suyos, a los cuales obedece y a los cuáles quizás hasta adora. La persona enajenada no tiene contacto consigo misma, lo mismo que no lo tiene con ninguna otra persona. Él, como todos los demás, se siente como se sienten las cosas, con los sentidos y con el sentido común, pero al mismo tiempo sin relacionarse productivamente consigo mismo y con el mundo exterior".¹

"... la heteronomía es consecuencia de una institucionalidad que se desprende de su proceso instituyente, adquiriendo una autonomía propia e imponiéndose al individuo con la consiguiente represión de la dinámica instituyente. La institución adquiere así una realidad en sí misma,

¹ Eduardo Colombo. "El imaginario Social". Editorial Nordan. 3ª edición, Uruguay 1993, pág 25.

² Cf. Rebellato. La encrucijada de la ética". Editorial Nordan Comunidad. Montevideo junio, 1995 Págs. 71

absoluta, totalitaria. Si la realidad consiste en ese profundo movimiento donde lo instituyente y lo instituido se requieren el uno al otro, corresponde afirmar que el poder absoluto de lo instituido conduce a la alienación y al imperio del principio de des-realidad². Hay en las instituciones “una dinámica de autopropagación y de repetición, instaurada también a través de individuos conformistas. Lo que hace la sociedad heterónoma es prohibir la representación y la imaginación radical. A la omnipotencia del pensamiento inconsciente, la sociedad responde buscando la impotencia de ese pensamiento. Y eso se logra a través de la mutilación de la imaginación radical. En el caso de la heteronomía, la estructura rígida de la institución y el ocultamiento del imaginario radical instituyente, se corresponde con la rigidez del individuo fabricado socialmente, así como también con la represión de la imaginación radical de la pisque.(Cornelius Castoriadis, 1994,95)”³.

El sujeto ve reprimido en sí mismo su capacidad de imaginación productiva.

Al reprimir el mercado la emergencia del imaginario social, saca fuerzas de diversos aspectos de la realidad para legitimarse y adquirir un valor normativo. Por ejemplo, se argumenta que los servicios de salud privado son mejores que los públicos, deteriorando a éstos últimos. Precariedad y escasez de personal, de servicios, de medicamentos, etc., que afectan la dignidad de quienes sólo pueden acceder a ellos. Pero es de orden fáctico que lo privado es mejor: vasta verlo. Los servicios de salud son de este modo automatizados al servicio del mercado y no al servicio de la vida, aunque esto no sea explícito. “El poder normativo de lo fáctico se refuerza a través de una estructuración del poder que funciona como *máquina de poder*. En cuanto máquina, articula la violencia institucionalizada con la energía que le proporcionan los propios sectores dominados. A tales efectos se desarrollan diversos mecanismos de delegación y transferencia que consolidan el dispositivo de máquina de poder, tales como: los dominantes y los dominados son sectores sustancialmente diferentes (leyenda de la inferioridad intrínseca); cada uno cumple con un papel en el orden, teniendo así un puesto y un lugar asignados (leyenda de la igualdad funcional); el modo para que cada sector acceda a bienes es comenzado desde abajo (leyendas de las oportunidades iguales).”⁴

“ ‘¡Dios nos libre de matar a la gallina de los huevos de oro!’ Decían las niñeras al insistir en la necesidad de que hubiera ricos y pobres. ‘Siempre harán falta los ricos. Si no existieran, ¿me quieres decir qué harían los pobres?’”⁵.

“La internalización de esta máquina de poder, lleva a que los propios excluidos reproduzcan entre sí las relaciones de sometimiento y de exclusión. Se produce así la dolorosa

¹ Erich Fromm. Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea. Fondo de Cultura Económica. 8ª reimpresión, México 1970, pág. 105.

² Rebellato José Luis. La encrucijada de la Ética. Editorial Nordan. Uruguay 1995, pág. 71.

³ OP.CIT.

⁴ Rebellato José Luis. La encrucijada de la ética. Editorial Nordan. Uruguay 1995, pág. 76

⁵ Viviane Forester. El horror económico. Fondo de Cultura Económica. 5ª reimpresión, Bs. As. Julio 1997, pág. 23.

escenificación de la lucha entre los excluidos, precisamente cuando los modelos neoliberales han alcanzado niveles verosímiles de exclusión. El dispositivo lo penetra todo y tiene una capacidad de omnipresencia. No es verdad que el excluido no tiene nada que perder salvo sus propias cadenas. Tiene mucho para perder; la seguridad del orden, la certeza de no estar actuando contra la normalidad; el placer de la dependencia y el placer de la dominación sobre sus propios compañeros de exclusión. Y perder esto es sumamente doloroso”¹

1.3.3 LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

La promesa utópica del mercado total tiene como campo de propagación predominante la propaganda comercial. “En ella todo el mundo se encuentra día y noche bajo el bombardeo de una utopía anti-humana, de la que casi no hay escape. Esta promesa de un mundo de salvación está presente en todas partes.”² Así el impacto central de la propaganda comercial no se reduce a brindar información a los consumidores, sino que su información “es el vehículo de mitos utópicos, y la mercancía es transformada en portadora de estos mitos. Son mitos sueltos que en conjunto, sin embargo, constituyen un gran mito utópico total que tiene un alto grado de coherencia. Esta gran utopía total no necesita ser expresada como tal nunca, pese a hallarse presente como totalidad en todas sus partes. Estos mitos de la propaganda comercial, pueden ser tratados, en el sentido de Levy Straus, como mitemas. Los mitemas conforman un mito total, pero explícitamente no lo revelan en ninguna parte. Sólo son comprensibles a partir de la construcción reflexiva del mito total.”³

La publicidad articula imágenes de felicidad, de confort, de placer, etc., con palabras que refuerzan las imágenes ligadas a accesorios tecnológicos a los que, para poder acceder, es necesario poseer el bien económico. Por medio de la publicidad se manipula una cadena de “signos significantes”, cuya representación imaginaria es llevada a la acción en la búsqueda de su logro. Este nivel simbólico se imbrinca en el nivel existencial. La representación imaginaria se articula con el orden normativo, con la regla, con la convención del “deber ser” tradicionales referidos a la constitución de la familia óptima, constituida con los estereotipos de género óptimos, que por “ser como son”, son felices.

Veamos algunos ejemplos. Cuando Coca Cola anuncia la bebida Quatro la anuncia diciendo que “lo natural es cambiar por Quatro”. Cuando se anuncia el helado Magnum se lo anuncia diciendo que “la vida es una cuestión de prioridad”. O el anuncio del refresco tang que dice que “vivir mejor es una decisión que tu puedes tomar”. O el anuncio de los cigarrillos

¹ Rebellato José Luis. *La encrucijada de la ética*. Editorial Nordan. Uruguay 1995, pág. 76.

² Franz J. Hinkelammert. “*Cultura de la Esperanza y Sociedad sin Exclusión*”; Editorial Caminos, San José, Costa Rica, 1995, pág. 189.

³ OP. CIT.

coronado: "Lo auténtico está ahí". Los refrescos, el helado, o los cigarrillos, se convierten en el vehículo de los mitos, ya que sin los mismos, lo ofrecido al consumidor no tendría nada de especial. "Esta mitificación de las mercancías se inscribe en la mitificación del desarrollo técnico en el sentido de progreso"¹, hacia un mundo mejor. "Elgi, la casa del futuro"; T.V. Golstar: el futuro tiene sentido". "Pañales Baybisan: hace bebés felices".



El anuncio del progreso es vinculado con el nivel de los sueños y el deseo de unidad de la humanidad y el bienestar de todos, para lo que el acceso a los bienes o servicios ofrecidos se muestran grandiosamente eficientes. Las imágenes, sostenidas por las palabras y los sonidos adecuados, transmiten a los espectadores la necesidad de consumir para progresar en el tan anhelado deseo humano de encontrar felicidad.

Aunque el consumo en realidad termina convirtiéndose en un fin en sí mismo, próspero para el bienestar de la economía, y de los grupos de poder que controlan y manipulan los M.C.S.



Nos venden aparatos, cosméticos, viajes, etc., que nos enseñarán a ver cómo nos sonríe la vida, como se disfruta de la felicidad. En realidad se están utilizando valores humanos auténticos o inherentes a la condición humana, a su dignidad, para el logro de los intereses de grupos minoritarios de poder. Juegan y manipulan los valores emocionales más profundos de la persona, cuya significación es ligada a los accesorios que "mágicamente" dan respuesta, solucionan, o nos regalan, por el simple hecho de tenerlos, la felicidad.



Se utiliza hasta el propio sentido de identidad para obtener resultados en los intereses implícitos ocultados por el mito de la bondad de quién lo promociona. Veamos el anuncio de la tarjeta OCA y su promoción metraje Oca: "Usá tu Oca Car, suma metros y luego elegí lo que más te guste. Una promoción a la medida de los uruguayos. Comprá lo que necesites que Oca te da lo que te falta". En ningún momento se expresa que la promoción es a la medida de los bolsillos de los uruguayos, de la capacidad de comprar en el mercado. Lo que se premia es esta capacidad, que permite a Oca ser rentable por sus ganancias.

"La utopía del mercado es visiblemente la inversión de todas las utopías de liberación de todos los tiempos. Promete todo lo que la esperanza de los pueblos oprimidos ha elaborado como su horizonte de resistencia. Lo expropia y lo hace suyo. La esperanza de liberación es transformada por la utopía del mercado en la esperanza a partir de la renuncia a cualquier liberación. Se trata de un futuro infinito prometido como resultado del sometimiento infinito a los poderes del sistema."¹

Detrás de los M.C.S. se desarrollan cada vez más estructuras transnacionales de poder.² Para Barreiro², es inevitable considerar el resultado de esta ecuación: "*poder económico · poder tecnológico (incluye a los M.C.S) · poder ideológico · poder político*".

De este modo "hay una penetración cultural cotidiana y constante que procura condicionar a las masas para que acepten, sin pizca de crítica, los valores políticos, económicos y culturales de la estructura transnacional de poder"³. El instrumental transnacional se organiza cada vez más como un todo de eficacia invulnerable. "Incluye las agencias de noticias; las empresas de publicidad; bancos de datos; programas de radio y TV; discos; cassettes; videos- cassettes; películas; radiofotos; revistas; libros e historietas; 'comicis' y hasta las revistas para los niños"⁴. La presión informativa es abrumadora. Las personas vamos perdiendo la capacidad de reacción frente al mensaje emitido. Simples "receptores" que nos tragamos todo. Gregarios

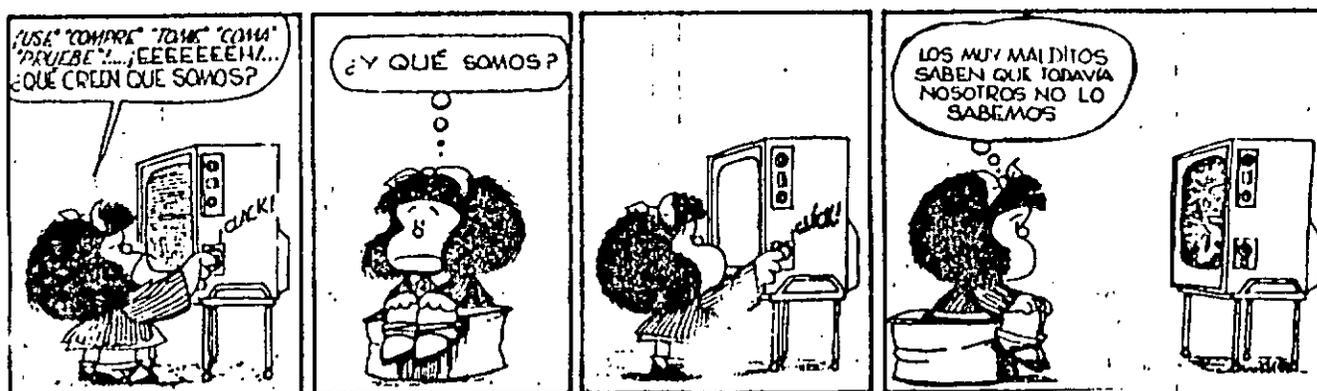
¹ Franz J. Hinkelammert. "Cultura de la Esperanza y Sociedad sin Exclusión". Editorial Caminos. San José, Costa Rica, 1995; pág. 193.

² Barreiro Julio. "Comunicación y Humanización". Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, Uruguay, 1984, pág. 24.

³ Barreiro Julio. "Comunicación y humanización". Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo, Uruguay, 1984, pág. 30.

⁴ IBID, págs. 29-30.

a lo que se nos ofrece a través de los MCS seguimos escuchando y viendo los halagos engañosos de los poderes ocultos. Aceptamos sus propuestas y sus paisajes tales como se presentan o como nos lo presentan: adherimos a la mirada aconsejada, a las posiciones preferidas, a los estereotipos construidos, a los proyectos seguros... Por medio de la propaganda se nos inculcan postulados y credos de la *ethos* (moral) de la clase dominante mientras que las masas parecemos anestesiadas.



La publicidad, "...que al embellecerlo todo nos hace vivir en un mundo no cosificado sino etiquetado, en el cual, mientras se reemplaza los nombres de la gente por siglas, las cosas sí tienen nombres propios hasta el punto de conformar una población de etiquetas que acosa a los espíritus, los obsesiona, concentra las pulsiones."¹

"Por medio de seducciones y artimañas como jamás conoció cortesana o prosélito alguno, a golpes de evocaciones y asociaciones libidinales, nos hacen desfallecer por las marcas. Nuestros fantasmas, nuestras reacciones más subliminales están expuestas en la plaza pública. Seamos de derechas o de izquierdas, saben cómo vendernos a todos los mismos raviolos y de la misma manera. O perfume o queso. O desempleo. Seamos o no tomadores, saben que tomaremos. Y qué tomaremos.

Tal vez el verdadero interés de la publicidad resida en estas últimas funciones: en la poderosa distracción que suscita; en el ambiente cultural que satura y mantiene a casi temperatura cero; pero sobre todo en la desviación del deseo, en esta ciencia que permite condicionarlo y en primer lugar convencer a uno que siente un deseo; en segundo lugar, que solamente siente el deseo que se le indica. Y sobre todo ningún otro".²

Esta fetichización de la propaganda considera que "asi como el dinero *trabaja* y el capital *produce*, los MCS *actúan*. En su conjunto integran las llamadas *fuerzas naturales de la sociedad*. ¿Cuál es la finalidad de todo esto? Hacer perder de vista el orden social *real* de manera que lleguemos a considerar que estamos viviendo en un *orden natural*. Los MCS se han

¹ Viviane Forester. El horror económico. Fondo de Cultura Económica. 5ª reimpresión. Bs.As, 1997, 141.

² IBID, pág. 142.

convertido en el *imaginario colectivo* para llegar a esta fetichización de la vida y de las relaciones sociales, que escapa a la dialéctica y al conflicto, que oculta o disimula las contradicciones.”¹

Así es como en este sentido, expresaba Paulo Freire: “Una de las grandes, sino la mayor, tragedia del hombre moderno, es que hoy dominado por la fuerza de los mitos y dirigido por la publicidad organizada, ideológica o no, renuncia cada vez más, sin saberlo, a su capacidad de decidir. Está siendo expulsado de la órbita de las decisiones. El hombre simple no capta las tareas propias de su época, le son presentadas por una ‘élite’ que las interpreta y se las entrega en forma de receta, de prescripción a ser seguida. Y cuando juzga que se salva siguiendo estas prescripciones, se ahoga en el anonimato índice de la masificación, sin esperanza y sin fe, domesticado y acomodado: ya no es sujeto. Se rebaja a ser puro objeto.”²

1.4- EL MERCADO COMO INSTITUCIÓN PERFECTA

La concepción ético cultural del neoliberalismo se sustenta en un determinado enfoque de la economía³: La ética del mercado es aquella que lo constituye en institución perfecta. Por ello el mismo debe ser librado de toda traba que bloquee su funcionamiento. Ello haría posible “una economía libre, en el marco de la competencia, de la eficiencia y de la productividad. El mercado es resultado de la evolución y, a la vez, impulsa el proceso evolutivo hacia nuevas etapas en el desarrollo de la humanidad”⁴. El orden extenso del neoliberalismo abarca las instituciones sociales, las estructuras normativas, y el mercado, como productos estos del desarrollo evolutivo de la humanidad: da cuenta del orden de la civilización. Cuando el hombre logra a través de sus comportamientos acceder a este orden superior, supera su estado de naturaleza, y domina los instintos, gracias a “procesos de aprendizaje” mayores, acumulativos, que lo ponen al orden del día en cuanto a las exigencias del orden extenso. Procesos de aprendizaje que implican la acumulación de información que, en realidad, más que conocimiento, saturan a las personas en el afán de hacer “rendir” el tiempo, y ser eficiente haciendo muchas cosas, buscando la aprobación social en cuanto a su capacidad para obtener ganancias por medio de una planificada agenda del día. Por dicha eficiencia un programa de televisión, con el auspicio de una marca de champú otorga el premio “Sote de mujer”:

¹ Barreiro Julio. “Comunicación y humanización”. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo, Uruguay, 1984, pág. 34.

² Paulo Freire. “La educación como práctica de la Libertad”. 4ª edición, junio 1972, Uruguay, editorial paidós, págs. 42-43

³ Cf. Rebellato. La encrucijada de la ética. Editorial Nordan; Montevideo, 1995, pág. 20.

⁴ Rebellato José Luis. La Encrucijada de la Etica. Editorial Nordan Comunidad, Montevideo 1995, pág. 23.

"Sabemos que te esforzás mucho para ser una mujer perfecta. Por eso Sedal te quiere premiar con *sote*". Lo dicho es reforzado con la imagen de una agenda planificada en donde la mujer perfecta ha señalado con \checkmark , todos los puntos de la agenda como realizados. Imagen de la mujer eficiente, activa, que cumple con todo lo que se espera de ella. La ética neoliberal exige, por lo tanto, de esfuerzo y sacrificio. Dominio de sí, y a su vez adaptación y sumisión al orden extenso. De ahí que los hombres y las mujeres nos exijamos responder a este orden normativo, con autocontrol y disciplina.

El sacrificio sustentado por la ética neoliberal tiene dos dimensiones: uno de autosacrificio, que consiste en la autotransformación para poder funcionar acorde con el orden social "e incluye hasta la disposición a matar, que por parte del defensor del orden es vivida como un autosacrificio, una superación de sí mismo. La otra dimensión está dada directamente por la inversión, sea de normas, sea ideológica, de los derechos humanos, que sacrifican a otros en pos del orden..."¹

El principio básico en el orden extenso es el de la *competencia*. La solidaridad es un principio de comunidades primitivas, ya superadas en la evolución social del mercado.

Fundamentado en la competencia del mercado, la ética de la concepción neoliberal considera al hombre como sujeto de preferencias y no de necesidades. La posibilidad de vivir y realizar las necesidades humanas es tal cuando los hombres y las mujeres, sujetos de sus proyectos de vidas, tienen posibilidades de optar por fines. Entonces, si no hay realización de necesidades, entonces tampoco hay elección de preferencias, y se encubre en realidad que estas preferencias no son las preferencias reales de los sujetos, sino las preferencias prescritas por el orden extenso. La elección de preferencias pasa a depender de las posibilidades de acceso a la oferta de mercado, por lo tanto de las posibilidades económicas de las personas. En lo que está implícito a sí mismo la reducción de las necesidades a las necesidades de consumo.

El núcleo lingüístico de la racionalidad económica neoliberal ha logrado apropiarse del discurso de la creatividad, expresa Rebellato²: "iniciativa, empeño, esfuerzo innovador, capacidad emprendedora...". Pero se contradice al negar la centralidad de la categoría trabajo, la cual es inseparable de la categoría necesidades humanas, de cuya realización depende la reproducción de la vida como vida viva. Dichas categorías son entonces también inseparables de la categoría corporeidad, pues es desde dicha categoría de donde se hace posible reconocer a hombres y mujeres como seres de necesidades y deseos. La racionalidad económica neoliberal se sitúa por encima de la corporeidad y por lo pronto la niega. No asume la diversidad ni la corporeidad única de las personas. "Ser de necesidades y ser de deseos, cuerpos necesitados y cuerpos anhelantes. Creo que esta recuperación de la corporeidad se vincula estrechamente con

¹Rebellato José Luis. La Encrucijada de la Ética. Editorial Nordan Comunidad, Montevideo 1995, pág. 68.

²Rebellato José Luis. La encrucijada de la Ética. Editorial Nordan. Uruguay 1995, pág. 26.

la categoría de utopía, que también supone la capacidad y potencialidad de deseos, sueños y proyecciones”¹

El anuncio salvífico de la utopía neoliberal encierra la promesa de un crecimiento sin fin, y de una humanidad unida a través del mercado, cuyas consecuencias están siendo contradictoriamente destructoras del ser humano y la naturaleza, del circuito natural de la vida humana.

Respecto a la libertad, para la ética neoliberal la libertad es el mercado. El funciona con libertad. Toda persona es libre de elegir en el libre juego de la oferta y la demanda, a partir de sus preferencias.

Pero el mercado es libre. El que no tiene posibilidad de potenciar su necesidad de libertad son los hombres y mujeres que participan de él. “Libertad significa adhesión y sometimiento al mercado y a los esquemas normativos del orden extenso. La institucionalidad perfecta está ligada al automatismo del mercado. Las consecuencias y los costos sociales no deben atribuirse al mercado, sino más bien a medidas e instituciones que operan como obstáculos para el desarrollo del libre mercado. Puesto que el mercado corresponde al modelo de la competencia perfecta, lo que se debe corregir no es el mercado, sino la realidad (Franz Hinkelammert, 1990, a, 188)”²

En cuanto a criterios de justicia social la ética neoliberal excluye toda racionalidad que pretenda intervenir fijando criterios normativos heterónomos al mercado como aquellos referidos a criterios de justicia distributiva.³

“No hay mercado ni orden extenso si se recurren a criterios de justicia social. Como todo juego, el mercado posee determinados resultados. Si se juega bien al juego del mercado, los resultados serán justos y adecuados. El cinismo de este reconocimiento explícito es patente frente al significado real de una sociedad con ganadores y perdedores. En este juego, lo que realmente está en juego es la vida de grandes masas de la humanidad. Lo que se juega es la vida misma”⁴. Las reglas del juego del mercado son la propiedad y el contrato. Luego la suerte y habilidad van de la mano con los ganadores de las partidas del tablero de ajedrez, con el que podríamos metaforizar al mercado. La información está disponible. El uso de la información y el uso apropiado de las reglas de juego determinarán las consecuencias sobre ganadores y perdedores sobre la base de la libertad que tuvieron para calcular los movimientos. Los lugares adquiridos por dichos movimientos determinarán nuevas posiciones de los competidores y las nuevas oportunidades para las nuevas partidas. Intervenir en las posiciones implicaría distorsionar las reglas de juego y por lo tanto es injusto. “Es decir, cuanto más me preocupo de

¹ Rebellato José Luis. *La encrucijada de la Ética*. Editorial Nordan. Uruguay 1995, pág. 26.

² Rebellato José Luis. *La encrucijada de la Ética*. Editorial Nordan. Uruguay 1995, pág. 27.

³ Cf. *IBID*, pág. 31.

⁴ *OB.CIT* 1, pág. 33.

mi mismo, cuanto mejor juego en el mercado, tanto más colaboro con el bienestar de los otros. El altruismo no depende del bien perseguido, sino del respeto por el esquema vigente. Al adherir a las normas tradicionales, beneficiamos a los demás. Claro está que el bienestar de los semejantes incluye la eliminación de aquellos que se demuestran incapaces de competir. Para esta moral del orden extenso, sacrificar vidas es también expresión de una denodada entrega a la causa de los demás. A mayor desarrollo del mercado, mayor sacrificio de vidas humanas".¹

Los valores éticos se derivan de la eficiencia de la racionalidad instrumental. La eficiencia se transforma en uno de los valores supremos. Basados en la eficiencia se introducen criterios de calculabilidad en cuanto al control de los medios para el logro de determinados fines. Y desde esta racionalidad "el neoliberalismo no está para nada ajeno al desarrollo de esta tecno-ciencia. Habla de costos sociales, de economía recalentada, de ajustes estructurales, de crecimiento sostenible, de interdependencia, de reconversión industrial, de eficiencia... sin poner de manifiesto la desocupación, la miseria, la exclusión cada vez mayor, el peso de la deuda externa y la presencia del imperialismo. Un lenguaje aséptico es utilizado para camuflar el sacrificio de la vida humana. La jaula de hierro se vuelve cada vez más estrecha, pero ahora lleva el nombre de la revolución neoliberal. Para todo esto y para que el desarrollo del tecnosaber sea posible y adquiera prestigio, es necesario presentar al público... <<... una cierta imagen de la ciencia moderna, que es precisamente la que el público, bajo la influencia de la significación imaginaria, de la expansión ilimitada del dominio racional, espera y demanda. Esta imagen es la de una marcha triunfal, donde incertidumbres teóricas interiores a la ciencia y cuestiones de fondo relativas a su objeto y a su relación con la sociedad, deben ser evacuadas a todo precio. También hace falta, asegurar, contra la evidencia, que no existe ningún problema o riesgo mayor que se derive de la utilización o de la aplicación de los descubrimientos científicos, o que algunas reglas de buena conducta de los laboratorios bastan para ponerles fin. Así, de todas las actividades humanas, la ciencia sería la única que resuelve asuntos sin cuestionar ninguno, substraída tanto de la interrogación como de la responsabilidad. Divina inocencia, maravillosa extra- territorialidad>>(Cornelius Castoriadis, 1993 a,49)".²

El principio de realidad del sistema es el principio de verificación. Desde él es posible poner en duda la existencia de los problemas. Lo mismos ya no son tales, sino "la realidad", forma de justificar una realidad que no tiene justificación. El gran ordenador del sistema es la ganancia. "Todo se organiza, prevé, prohíbe y realiza en función de la ganancia, que por lo tanto parece insoslayable, unida al meollo mismo de la vida hasta el punto que no se la distingue de ella. Opera a la vista de todos, pero no se la percibe. Aparece activamente por todas partes pero jamás se la menciona a no ser bajo la forma de esas púdicas 'creaciones de riqueza'

¹ Rebellato José Luis. La encrucijada de la Etica. Editorial Nordan; Uruguay 1995, pág. 35.

² Rebellato José Luis. La encrucijada de la ética. Editorial Nordan ; Uruguay, 1995; pág. 47.

consideradas beneficiosas para toda la especie humana y proveedoras de multitudes de puestos de trabajo”¹

La ganancia es el bien sagrado de unos pocos, de modo tal que tocarla tiene un significado criminal. Ella es meritoria de veneración, pilar de la civilización, garantía de la democracia, posibilidad de movilización, premiadora de vida. Primero la ganancia y luego se reparte lo sobrante entre los incapaces que mendigan sus migajas. La ganancia es generosa. Tiene para sí, y cuando se mantiene por sí sola, se encarga de los desharrapados de la tierra. ¡Qué generosa!

Un principio fundamental del mercado es que los individuos deben desempeñar funciones en él, de lo contrario los mismos no tienen derecho a prolongar su vida, por lo tanto a abrir sus necesidades, porque no han ganado mérito para ello. Cumplir funciones y ser eficiente en ellas otorga el mérito de adquirir el derecho a vivir. De lo contrario, los individuos sin funciones, deben reprimir sus necesidades. Lo contradictorio de esta arrogancia es que a sí como proclama la necesidad de funciones para mantenerse en carrera en la vida, el propio sistema organiza el mercado de modo tal que dichas funciones desaparecen. De este modo destruye y diezma vidas con el mérito de salir “sin mancha” respecto a las responsabilidades. Si no tienes función no tienes utilidad. “...se entierra en vida a quienes dependen de un sistema muerto”.² Credo necrófilo que no se menciona, que subsiste como amenaza oculta. Una hegemonía de la economía mundializada, abstracta, inhumana. Hegemonía en la que todos estamos atrapados. “Estos razonamientos, estas amenazas asestadas a los grupos debilitados; despojados más o menos subrepticamente de sus facultades críticas y su lucidez, cuentan con el apoyo o al menos con el consentimiento tácito del cuerpo social paralizado.

Pero somos sordos a este silencio, que se convierte en el mejor cómplice de la expansión empresarial que satura el planeta en detrimento de las vidas: la prioridad de sus balances pasa por la ley universal, dogma, postulado sagrado. Con la lógica de los justos, la benevolencia impasible de los generosos y los virtuosos, junto con la seriedad de los teóricos, se provoca la indigencia de un número creciente de seres humanos y se perpetra el despojo de derechos, la expoliación de la vida, la destrucción de la salud, la exposición de los cuerpos al frío, el hambre, las horas muertas, la vida atroz.”³

“Y no hay peor horror que el fin de uno mismo cuando sobreviene antes de la muerte y hay que arrastrarlo en vida. Esos pasos decaídos. Esta ausencia de recorrido que hay que recorrer. Estas caras, estos cuerpos que ya nadie, ni ellos mismos, consideran personas, o que se

¹ Forester Viviane. El horror económico. Fondo de cultura económica. 5ª reimpresión. Bs. As. Julio 1997, pág. 22.

² Forester Viviane. El horror económico. Fondo de cultura económica. 5ª reimpresión, Bs. As., julio 1997, pág. 36.

³ Forester Viviane. El horror económico. Fondo de cultura económica. 5ª reimpresión, Bs. As., julio 1997, pág. 37.

consideran o recuerdan la persona que fueron y a la cual tuvieron o creyeron tener a su cargo y son conscientes de aquello en que se han convertido"¹

1.5 - EL MERCADO Y EL SUJETO OBJETIVO

El mercado centra su atención en los *productos* y no en los *procesos* que se suceden con las experiencias cotidianas de hombres y de mujeres. En tanto que esos productos son mensurables, cuantificables, observables sin mayor complejidad, eliminan la diversidad cualitativa de las experiencias de vida, y al decir de Denise Najmanovich, tienden a expresarse en un único registro: "... el de las formas geométricas abstractas y descarnadas"².

El tiempo en el que transcurre la vida del mercado es el tiempo medible. El reloj se convierte en su símbolo signifiante de producción, de planificación, de eficiencia, de ganancia, y resultado de ésta, de "buen éxito". El sujeto que necesita esta estructura de mercado es el *sujeto objetivo*, que observa el mundo desde fuera de sí mismo, que cumple con las reglas, que se comporta como debe hacerlo un arquetipo de persona "normal"³. Para ello, la educación uniforme que estructure el carácter social en pro de la producción de este sujeto. Desde dicha educación "nos cuentan como es el mundo, nos dicen lo que es importante y cómo expresarlo. La educación, formal e informal, es la que 'normatiza' nuestras percepciones"⁴.

"La suposición de un conocimiento objetivo eliminó la subjetividad del sujeto como algo digno de ser tenido en cuenta por la ciencia o por la sociedad. Las emociones, las pasiones y la imaginación debían ser dominadas al igual que la naturaleza. El sujeto del universo- reloj es él mismo autómatas capaz de objetivar, un puesto de trabajo en la línea de producción"⁵. Este sujeto corre tras agendas y compromisos contraído con otros, en variedad de roles fragmentados, que no nos permiten darnos cuenta de nuestra totalidad. Ante cada papel, él saturado yo utilizo la fachada adecuada a la ocasión y al contexto. El yo, saturado de "papeles" que cumplir se aleja cada vez más del centro de su subjetividad, donde le sería posible ser él mismo: con lo que siente, con lo que piensa, quiere y desea. Por el contrario, en el proceso de cumplir los roles de sus respectivos papeles, se siente, se piensa, se quiere, en la medida en que los otros le aprueban su buena respuesta, su eficiencia social. Su yo es colonizado.

¹ Forester Viviane. El horror económico. Fondo de cultura económica. 5ª reimpression, Bs.As., julio 1997, pág.43.

² Denise Najmanovich. Redes : el lenguaje de los vínculos. Editorial Paidós. 1ª edición, Argentina 1995, pág. 36

³ Cf. IBID, pág. 47.

⁴ IBID, pág. 48.

⁵ Denise Najmanovich. Redes : el lenguaje de los vínculos. Editorial Paidós. 1ª edición, Argentina 1995, pág.51.

Este sujeto tiene conciencia de lo que se halla en su mente saturada de convenciones sociales, de bastardades de informaciones, pero desconoce que es el mismo más allá de ella, o a pesar de ella. A través de la mente se transforma en un ser "inteligente": capaz de manipular el mundo externo usando instrumentalmente medios para el logro de determinados fines. "Todo lo que perturbe la inteligencia de su mente, es intolerable, ruidoso y peligroso para la estabilidad humana." "Todo lo que el modelo no puede digerir será considerado monstruoso, quimérico, errado, cantidad despreciable, anormal, aberrante, etcétera, y tiene que ser expulsado"¹. Reprimido.

Cuanta más información sea capaz de acumular la "mente" del sujeto, más pensará que tiene acceso privilegiado a la realidad última, pues sabrá y conocerá más y esto le dará derecho a dominar y decidir sobre la vida de los que, sus propias 'mentes', no se han mostrado tan capaces. He aquí esta visión "positivista" en su arrogancia de "superioridad". Es el paradigma sobre el que se sustenta la ciencia funcional a los intereses del sistema. Es la ciencia que se explicita neutra e inofensiva en sus propósitos, cuya tecnología (también neutra en su accionar) permite a quienes acceden a ella, aumentar y concentrar sus ganancias, y llevar una vida plácida en bienestar. Mientras muchos que no pueden accederla, porque han sido excluidos del ámbito del mercado laboral, resisten como pueden a los procesos crecientes de pauperización, a los que son condenados todos aquellos que no resultan eficaces para las ganancias del mercado. Sin trabajo, o con trabajo pero sin protección social, porque la flexibilidad laboral es necesaria al mercado. Bajos salarios, porque los salarios altos alteran las ganancias del mercado. El mercado no se pregunta por los efectos destructivos de su racionalidad sobre la vida de millares de personas que ven alteradas sus posibilidades de vivir y realizar las necesidades humanas fundamentales.

La eficiencia es un parámetro que se privilegia sobre todos los demás. La rigidez de la eficiencia se cierra en la creencia de la estabilidad del contexto, y deja de lado las inestabilidades que se producen sobre la vida concreta de hombres y mujeres que se ven a sí mismos la degradación de sus propias vidas, y se siguen sacrificando por responder a los requisitos de un mercado que ya los va dejando afuera.

La eficiencia del mercado tiene en su mirada la productividad, la rentabilidad, la inteligencia para lograr los propósitos del mercado adecuando los medios: no importa que sea la vida de los propios hombres y mujeres que lo sustentan. El ejemplo de las ramas del árbol que son serruchadas, que nos explica Hinkelammert², mientras que los que serruchan están sentados sobre

¹Denise Najmanovich; "Redes: el lenguaje de los vínculos". Editorial Paidós, 1ª edición 1995, pág.51

² Cf. Franz J. Hinkelammert. Cultura de la Esperanza y Sociedad sin Exclusión. Editorial Caminos, Costa Rica, 1995, pág.274.

las mismas, es elocuente. Ganan, aunque se autodestruyen al terminar el proceso de corte en pro de la ganancia. Lo preocupante es que, cortada la rama, ya no se puede volver atrás. Se fue más allá del límite en que es posible la vida. Destruyeron la vida del otro, defecándose, controlándose, y midiéndose en pos de la ganancia (competencia) y al llegar a la meta, y darse cuenta que han cortado la rama sobre la que estaban sentados (la propia vida), ya es tarde, no se puede volver atrás: además de un asesinato se cometió un suicidio. ¡Pero ganaron! Sin reconocer la vida del otro, se les imposibilitó reconocer la propia. Sin la capacidad de reconocerse en la relación, se perdieron ambos. Nos salvamos o nos hundimos, juntos, pero no es posible, salvamos solos (por lo que no se justifica el individualismo), ni tampoco nos hundimos solos: cuando nos perdemos para nosotros mismos alguien se perdió con nosotros, pues no olvidemos que somos seres de relación. Ningún hombre es una isla. Los cambios que generamos afectan nuestras relaciones y por lo tanto afectan nuestras vidas y las formas en que vivimos y realizamos nuestras necesidades.

La eficiencia no tiene en cuenta las necesidades humanas. Estas están al servicio del sistema, para quién, el bienestar es posible si se mantiene la *sociedad perfecta* que constituye el mercado. De tan perfecta que es está perdiendo la *cualidad de los rostros humanos*. A ellos los encontramos fuera: en la pauperización de millones de personas cuyas condiciones de vida dan lugar a diversidad de rostros marcados por el sufrimiento. Y no sólo allí: también en quienes dentro del mercado ocultan su vacío con la variedad de máscaras que significan sus posesiones, que viven prescriptos en la onda del mercado y su imaginario. Aunque no se quiera ver ni oír (los que tienen ojos no ven, los que tienen oídos no oyen) el dolor de la humanidad y la agonía de la solidaridad grita con dolores de parto en cada perfil humano que nos brinda un destello de frustración por una vida que no es viva. Que no se le posibilite ser viva, reproductiva, amorosa y solidaria, por lo que las propias víctimas invierten su conciencia (el hombre cabeza abajo) para poder resistir, y mantenerse en pie ante el dolor de la propia frustración. Sólo enajenándose de sí mismo le es posible resistir. Sólo justificando respuestas falsas, sólo creando una realidad fuera de sí mismo en la que sustentarse, es posible vivir.

“Desde el punto de vista social se impuso una confianza ilimitada en los poderes de la razón en que la ciencia impulsaría el progreso permanente, si los seres humanos se mostraban capaces de dominar sus sentimientos y disciplinar sus acciones detrás de los dictados de la razón. A su vez el hombre se pensaba radicalmente separado de la naturaleza: observador y observado eran términos rigurosamente separados. En un universo domesticado de esencias estables, de procesos reversibles, de leyes universales, reglado y predecible en el que el hombre se concebía separado de la naturaleza, se sentía ajeno, creía poder observar desde una perspectiva exterior

independiente y arrancar al mundo-objeto sus secretos para dominarlo a su arbitrio, sólo un proyecto era posible: *conocer para dominar*"¹

"Sin embargo, hoy nos damos cuenta de que al expulsar lo cualitativo y al privilegiar exclusivamente lo cuantificable; al mecanizar el cosmos y separar el cuerpo y el alma del hombre, quedaron fuera del mundo de la ciencia la emoción y la belleza, la ética y la estética, el color y el dolor, el espíritu y la fe, el arte y la filosofía, el cuerpo emocional y el mundo subjetivo. El sujeto de la objetividad no podía dar cuenta de sí mismo porque no se veía a sí mismo, era un hombre descarnado. Esta dicotomía radical entre arte y ciencia, razón y emoción, cuerpo y alma impactó fuertemente el desarrollo de las ciencias humanas. ¿Cómo hacer ciencia de los sujetos sin poder pensar la subjetividad? ¿Cómo describir lo cualitativo a partir de lo cuantitativo? El hombre, que creía haber domesticado al universo, se había perdido a sí mismo".²



¹ Denise Najmanovich . Redes : el lenguaje de los vínculos. Editorial Paidós. 1ª edición, Argentina 1995, pág. 53.

² Denise Najmanovich . Redes : el lenguaje de los vínculos. Editorial Paidós. 1ª edición, Argentina 1995, pág.53-54.



034338

CAPÍTULO II

LA REALIDAD DEL DESEMPLEO

Al considerar que la categoría *Necesidades Humanas* es inseparable de la categoría *trabajo*, y que, sin embargo, la realidad del desempleo, golpea a millones de personas en el mundo, nos preguntamos por los resultados de la racionalidad económica neoliberal que niega la centralidad de la categoría *trabajo* para poder vivir y realizar dichas necesidades. ¿Qué consecuencias tiene el desempleo sobre la vida de las personas?

“Es sabido que un individuo que sufre una prolongada cesantía cae en una especie de montaña rusa, la cual comprende por lo menos, cuatro etapas: a) shock, b) optimismo; c) pesimismo, d) fatalismo. La última etapa representa la transición de la inactividad a la frustración y de allí a un estado final de apatía donde la persona alcanza su más bajo nivel de autoestima.

Es bastante evidente que la cesantía prolongada perturbará totalmente el sistema de necesidades fundamentales de las personas. Debido a los problemas de subsistencia, la persona se sentirá cada vez menos protegida; las crisis familiares y los sentimientos de culpa pueden destruir las relaciones afectivas; la falta de participación dará cabida a sentimientos de aislamiento y marginación y la disminución de la autoestima puede fácilmente provocar crisis de identidad”¹

Las crisis económicas generalizadas no sólo están llevando a personas a patologías, sino que estas últimas se reconocen como patologías colectivas. Las tendencias neoliberales son irracionales en la medida que su racionalidad instrumental medio- fin está produciendo consecuencias suicidas y criminales sobre la VIDA. Se usan eufemismos diversos para sustentar un único señor que es el mercado: eso en nombre de la vida que se destruye, que se limita, que mutila y automutila.

La falta de oportunidades en el mercado formal lleva a los trabajadores desocupados y a sus familias a generar formas alternativas de organización productiva laboral. El crecimiento del sector informal es una consecuencia en los sectores invisibles que no acceden al mercado competitivo.

A través de los M.C.S. los políticos de turno ante la interrogante del “desempleo”, hacen laboriosas promesas que las poblaciones introyectan como “esperanza” que desvanece en el correr del tiempo: esperanza que se convierte en un “mañana” que nunca llega, mientras día a día los trabajadores desocupados desesperan en la angustia, en la interrogante de que pondrán en la olla a sus hijos ese día: sin derecho en los hechos al trabajo se ven sin el derecho de otorgarse a sí mismos y a los suyos una vida digna. Todo se convierte en una carga que no se desprende de sus espaldas. Día a día ella es cede de nuestros conflictos y angustias. Las cantidades de

puestos de trabajo prometidos se convierten en despreciables considerando el número de personas excluidas del mercado formal. Digo excluidas del mercado formal porque indudablemente las personas bosquejan entre sus espacios de vida cotidiana **estrategias de sobrevivencia**, donde aún es posible vislumbrar pequeñas acciones solidarias, contrahegemónicas, que se mantienen sumergidas en dichos ámbitos, pero que en definitiva es lo que nos sigue otorgando cierta Esperanza. Es aquella esperanza a la que se refería Paulo Freire. La esperanza a escala humana que da fuerzas a nuestras acciones diarias, que lleva a que las personas creemos (mediante nuestras estrategias de sobrevivencia) condiciones concretas para tener esperanzas.

Los cálculos de las estadísticas oficiales sólo se instrumenta para modificar números disimulados. Pero ellos no corresponden a números reales, aquellos que si nos descubren nuestros ojos y nuestros oídos cuando día a día salimos a la calle, y escuchamos las "cuestiones sociales" que se convierten en blanco del diálogo entre vecinos, en el super o en el ómnibus, en los coloquios de amigos, y en el sentir vivo de la problemática por parte de las propias familias que lo padecen. El discurso oficial es la fullería de los que utilizan las estadísticas para justificar y legitimar los comportamientos de las elites dominantes: justificaciones o legitimaciones que se convierten en trampas y engaños en el juego del aparente "diálogo social". Mientras tanto millones de personas se ven amenazas por la miseria, o por el temor de que ella se convierta en parte de nuestro futuro más cercano. Amenaza la consideración social, la autoestima, la pérdida del techo, y de encontrarnos de pronto incluidos en la calle de una ciudad cuyo mercado laboral nos excluye. " Sólo pueden aspirar a la angustia de la inestabilidad o el naufragio de la propia identidad. Al más vergonzoso de los sentimientos: la vergüenza. Porque cada uno se cree (se alienta a creerse) el amo frustrado de su destino, cuando en realidad es una cifra introducida por el azar en una estadística"²

"Se trata y se juzga a los sin trabajo, víctimas de esa desaparición, en función de los criterios propios de la época en los que abundaban los puestos de trabajo. Despojados de empleo, se los culpa por ello, se los engaña y tranquiliza con promesas falsas que anuncian el retorno próximo de la abundancia, la mejora rápida de la coyuntura afectada por los contratiempos"³

Así, los marginados del trabajo se consideran incompatibles para una sociedad de la cual son producto. Se sienten indignos del propio mercado que les cierra sus puertas porque en realidad no los necesita. La responsabilidad de unos pocos se le transfiere a unos muchos, y estos muchos la asumen como propia. Justo lo que necesita la funcionalidad del sistema para

¹ Max Neef. "Desarrollo a escala humana". Editorial Nordan Comunidad. Montevideo, 1993, pág. 40.

² Viviane Forester. "El horror económico". Fondo de Cultura Económica. 1ª edición en francés, 1996. 5ª reimpresión, Bs. As., pág. 12.

³ IBID, pág. 13

subsistir. "Consiste en que la organización social no puede realizar los fines que se propone sin utilizar medios que lo contradicen, sin suscitar exigencias que no es capaz de satisfacer, sin establecer criterios que no puede aplicar, normas que se ve obligada a violar. Pide a los hombres, como productores o como ciudadanos que permanezcan pasivos, que se limiten a ejecutar la tarea que se les impone; cuando cae en la cuenta de que esa pasividad es su cáncer, solicita la iniciativa y la participación, para descubrir pronto que no puede tampoco soportarlas, pues pone en cuestión la esencia misma del orden existente. Debe vivir sobre una doble realidad, separar una dimensión oficial y una dimensión real irreductiblemente opuestas. No sufre simplemente de una oposición entre clases que permanecerían exteriores unas a otras; es conflictiva en sí, el sí y el no coexisten como intenciones de hacer en el núcleo de su ser, en los valores que proclama y que niega, en su modo de organizar y desorganizar, en la socialización y en la atomización extremas de la sociedad que crea".¹

Los trabajadores desocupados se acusan de una situación de la que son víctimas. Se juzgan con la mirada de quienes lo juzgan. Adoptan la mirada de los dominantes que los ve culpables, y se preguntan a sí mismo, cuál es la incapacidad, la insuficiencia, vocación de fracaso o mala voluntad, que equivocaciones los mantiene en la situación. El pesimismo y fatalismo está haciéndose presa de los desocupados: la frustración de la inactividad lleva a la subestimación y automutilación. El círculo vicioso que reproduce los discursos de los que dominan. La sombra del opresor y la dualidad de los oprimidos. La vergüenza de los oprimidos se convierte en la ganancia de los opresores. A partir de allí se quiere reconstituir un sistema difunto y fracasado en cuanto a la capacidad de dar respuesta a las necesidades humanas y por lo tanto a los procesos de vida. Sin embargo, su triunfo consiste en su capacidad de prolongación artificial que le permite "imperar" en nombre de la "cohesión social". La moralidad del orden extenso los acosa de desaprobaciones a quienes sufren las consecuencias de las políticas artificiales: son reprochados por llevar una vida miserable o estar al borde de ella.

Este sentimiento de indignidad lleva a las personas a la sumisión plena. La vergüenza de los oprimidos es el broche de oro de los opresores. Hundidos en subestimación los oprimidos dejan cancha libre a los opresores, quienes recurren a la vergüenza introyectada por los primeros y la imponen. La vergüenza nos pone a merced de las normas y convenciones sociales, puesto que genera en quienes la viven la imposibilidad de la resistencia, del rechazo, de la desmistificación, de la posibilidad de enfrentar las situaciones en pos de las necesidades de las personas. Sin lugar a dudas que lo que está en juego aquí es la Vida. Y el derecho a vivir, valor incuestionable, es subjetivado dudosamente, como si fuera necesario merecer el derecho a vivir.

¹ Colombo Eduardo. "El imaginario Social". Editorial Nordan Comunidad. Montevideo 1993. Págs. 37-38

Las convenciones del sistema impone el deber de trabajar, y si no eres un vago y un perezoso, pero no considera el derecho a trabajar de las personas. Los puestos de trabajo son una falacia. La economía incluye las ganancias y excluye a los trabajadores. Estos no son necesarios. Por el contrario. Con ellos las ganancias de los poderosos de la economía pierden utilidades.

En los hechos el sistema social contradice los valores que proclama a través del imaginario y los discursos. Si el mercado nos prohíbe cumplir con el "deber", "... *se vuelve imposible cumplir con la obligación*"¹. Se insiste en construir la imagen de una sociedad desaparecida en los hechos, que se basaba en el trabajo. Y desde su mismo imaginario crea en las personas ilusiones que a la larga se ven frustradas. El principio de realidad del capitalismo, signado por la espera de tiempos mejores, lleva a las masas oprimidas a aceptar en un aparente "momentáneamente" la limitación extrema de sus necesidades. Y si como expresa Max Neef², toda necesidad que no es satisfecha adecuadamente crea pobreza, y cuando rebasa límites de intensidad y duración, patologías, ¿a dónde nos está llevando este sistema cuando la mayor parte de la población acepta esta limitación que se prolonga en el tiempo vida de vivir y realizar las necesidades humanas? ¿No es este sistema necrófilo? ¿Cómo recuperarnos de las patologías que ya no son sólo individuales sino también colectivas cuándo se ha alterado nuestra capacidad natural humana de autoregularnos viviendo y realizando las necesidades humanas?



¹ Viviane Forrester. El horror económico. Fondo de Cultura económica. 5ª reimpresión Bs As julio de 1997, pág 16.

² Max Neef. Desarrollo a Escala Humana. Editorial Nordan Comunidad. Montevideo 1993.

CAPÍTULO III

LAS CUALIDADES DEL HOMBRE INMERSO EN LAS SOCIEDADES NEOLIBERALES

Las personas nos exigimos perfecciones tan acabadas como aquellas que nos asisten a través de los Medios de Comunicación Social. Para muchos, el infierno ya es real en la tierra: las personas nos sentimos perseguidas, y el temor a la condenación y a la marginación de la sociedad nos cierra o inhibe en nuestras potencialidades humanas. Temor a ser rechazado, marginado, excluido, porque ya te sientes en algunos aspectos así, o porque lo ves en la realidad de muchos rostros que te recuerdan que ese puede ser tu futuro sino "obedece al amo oculto" que a través del imaginario **significa y da sentido** a nuestras actitudes. En un taller realizado en Rocha, con el tema "Las relaciones humanas en la acción evangelizadora"¹ algunas personas manifestaban que los que te "miran" con los ojos de la cultura dominante "no están pensando en ti como persona. Están pensando en como te ven por fuera. Si tienes lindos zapatos. Si tienes bien las medias. Si tienes un coyarcito que parece de oro. Como te saluda. Como te habla. Si nunca critica a nadie". "Y yo que voy a una casa de gente millonaria... hay tantas cosas que te hacen sentir inferior, porque eres inferior, no como persona, pero estás en una situación materialmente inferior que quieras o no te hace sentir. Porque a parte digo queda marcado en muchas cosas. En la forma de vestir, en las cosas a las que ellos tienen alcance y uno no. Y lo mismo le pasará de pronto a otro. A los que están en la extrema pobreza con los que están en una situación más o menos media. En definitiva creo que también se da eso de que también nos sentimos inferiores." ¿Es que entonces él sentimos inferiores es un problema de las personas que equivocamos los valores? ¿Qué hay detrás de este mundo oculto?

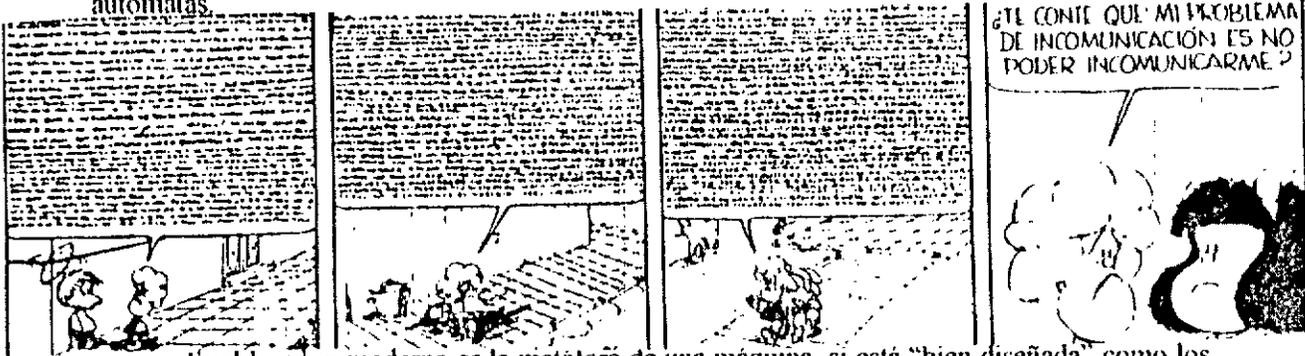
En el presente siglo los términos incorporados al uso corriente referidos a la persona (en especial referidos a su cuerpo y a su salud mental) hacen referencia a defectos o anomalías y dan un sentido del yo: desacreditan al individuo, reparando en sus problemas, fallos e incapacidades. Se focaliza la atención en los individuos a quienes se devalúa en comparación constante con los arquetipos ideales de hombres y mujeres contruidos en, desde y para el imaginario social neoliberal. Las tecnologías responsables de la saturación social permiten que los MCS conduzcan con eficacia y de forma expeditiva a los que se ven expuestos a fallos, equivocaciones, defectos.²

¹ Comunidad Parroquial de Fátima, Rocha.

² Cf. Kenneth J. Gergen. "El yo saturado". Ediciones Paidós. 1ª edición 1992. Impreso en España, pág. 260.

La imagen de la máquina nos suministra la metáfora predominante de la persona modernista. Reparar las partes descompuestas, ajustar a los individuos a los estereotipos de género. Estudiamos y analizamos una gama de conductas e intentamos someterlas a control. Las personas nos convertimos en cerebros procesadores de información, como si fuéramos

automatas.



Si el hombre moderno es la metáfora de una máquina, si está "bien diseñada" como los estereotipos de género buscados, resiste deterioros y se ajusta a los requisitos de dichos estereotipos. Una persona madura sería una persona "autosuficiente", "sólida", "digna de confianza", "equilibrada", "congruente" consigo misma a lo largo del tiempo. ¿Mostrar su ser contradictorio, marcado por la debilidad humana, con inestabilidades emocionales, con tensiones corporales? En su aparente *perfección* va perdiendo el movimiento natural de la vida, de la libertad. La libertad humana queda de este modo totalmente prescrita, controlada, medible, analíticamente entendible, fragmentada. El futuro predecible individual y social se convierte en un "deber ser", que más que el deber ser sentido por las personas, es el deber ser prescrito por el sistema cuyo carácter social, a través de las instituciones de socialización (familia, educación, MCS), invita a esa tendencia.

Ésta, introyectada por los individuos, es llevada a la acción. Las personas actualmente viven perseguidas por un afán de rendimiento, de modo de poder competir con los otros, ganar y vencer para sobrevivir, haciendo entonces cierta la teoría de Darwin y su ley del más fuerte. La desconfianza y el antidiálogo son consecuentes con este afán de rendimiento y de competencia. La libertad implica entonces liberarme del otro, destruirlo, odiarlo, pisarlo, porque su existencia se convierte en una amenaza para mi propia existencia. Nuestras existencias no son posibilidades para mutuamente humanizarnos. Porque humanizarnos desde el modelo neoliberal es lograr éxito en superioridad, manifestada por la popularidad que logren las personas alcanzar, el prestigio, los accesorios que poseen y que dan cuenta del "tipo" de personas que son, aunque este tipo se reduzca a una fachada. El argumento del Modernismo respecto a las personas es que las mismas estamos en un movimiento de permanente ascenso hacia una meta, a través del perfeccionismo, la conquista, los logros materiales, y la ciencia que

ofrece las guías rectoras. Con "la capacidad del individuo para la razón y la observación, como respuesta de una actitud científica, la utopía se encuentra al alcance de la mano."¹

"Por obra de las tecnologías de este siglo, aumentan continuamente la cantidad y variedad de las relaciones que entablamos, la frecuencia potencial de nuestros contactos humanos, la intensidad expresada en dichas relaciones. Y cuando este aumento se torna extremo, llegamos a un estado de saturación social"². Acumulamos aprendizajes de manejos de tecnologías, informaciones, relaciones, etc., y ellos dan cuenta de nuestra identidad, aunque ella sólo sea una fachada que no nos permite tocar con la esencia de nuestro ser. Nuestras necesidades fundamentales se convierten en la sensación de poseer satisfactores, aunque no nos demos cuenta que forma adquieren subjetivamente. Es que subjetivamente hemos perdido la capacidad de sentirnos. Vivimos fuera de nosotros mismo aunque no acabemos de darnos cuenta. Tenemos seudosensaciones de realizar nuestras necesidades, que se convierten en muchas oportunidades en las preferencias del mercado. El proceso de saturación social nos impulsa a realizar muchas cosas, para poder mantener nuestra personalidad al ritmo de las exigencias sociales, muchas de ellas desafiadas por el avance de altas tecnologías.

Por otra parte, "la tecnología de la época actual, además de ampliar la gama de las relaciones humanas, modifica las preexistentes: al desplazarse del vínculo cara a cara al vínculo electrónico, las relaciones con frecuencia se alteran. Muchas de ellas, antes circunscriptas a situaciones específicas (la oficina, el cuarto de estar, el dormitorio) se 'despegan' de sus confines geográficos y pueden tener lugar en cualquier sitio. A diferencia de las relaciones cara a cara, las electrónicas ocultan, por otra parte, la información visual (movimientos oculares, expresiones de los labios), de modo tal que la persona que habla por teléfono no puede leer indicios gestuales que le revelen si el interlocutor aprueba o no lo que dice. Como resultado, hay una mayor tendencia a crear el otro imaginario con el cual relacionarse. Se puede fantasear que el otro sienta una entusiasta simpatía o, por el contrario, un frío desagrado, y actuar en consonancia"³

La personalidad "pastiche" es una característica de estos tiempos. "La personalidad 'pastiche' es un camaleón que toma en préstamo continuamente fragmentos de identidad de cualquier origen y la adecua a una realidad determinada. Si uno maneja bien la propia identidad, los beneficios pueden ser sustanciosos: la devoción de los íntimos, la felicidad de los hijos, el éxito profesional, el logro de objetivos comunes, la popularidad, etc."⁴

¹ cf. Kenneth J. Gergen. "El yo saturado". Ediciones Paidós. 1ª edición 1992. Impreso en España. Pág. 54.

² Kenneth J. Gergen. "El yo saturado". Ediciones Paidós. 1ª edición 1992. Impreso en España. Pág. 92.

³ Kenneth J. Gergen. "El yo saturado". Ediciones Paidós. 1ª edición 1992, España, pag. 95

⁴ IBID. pág. 196.

“La vida cotidiana queda anegada por una búsqueda permanente de autogratiicación donde los demás parecen ser instrumentos al servicio de los impulsos propios”¹.

“Así se insisten en recibir nuevas ideas, nuevas experiencias y opiniones bien informadas para reconstruir adecuadamente en las relaciones en curso”².

“... como cada fragmento incorporado es la adquisición de un valor (una pequeña voz que nos impone un nuevo mandamiento), el ‘nosotros’ bien puede buscar algo que no se ha gestado, cualquier pauta estable de ser pisotea la sensibilidad de mil espectros internos. Cada fragmento clama por otra alternativa, señala una posibilidad abandonada o se burla de la acción que hayamos elegido por su trivialidad. Cada modalidad de ser se convierte en una pequeña prisión que nos instiga a buscar la libertad de expresión, aunque cada liberación no hace sino crear un nuevo marco de contención... ”³. La intimidad y el compromiso afectivo se esfuman gradualmente de las relaciones personales. El amor se convierte en una cantidad mensurable, dejando de lado lo profundo, lo espontáneo, lo misterioso. El yo que es colonizado en cada fragmento es capaz de generar todo tipo de enjuiciamientos despectivos, ante los cuales el mismo “corre”. Esta multiplicidad de criterios de evaluación no sólo afecta mi autopercepción, sino también la percepción que tengo de los demás. Siempre nos encontramos con algún estigma, propio o ajeno, que se convierte en barrera para la aceptación y el reconocimiento. Se ven afectadas de este modo nuestras autoestimas. La comparación es presa de nuestras miradas. Las probabilidades de éxito están fuera de la persona. La no-aceptación propia dificulta la aceptación del otro.

En el ámbito del mercado, florecen empresas y variedad de organizaciones que brindan soluciones a los problemas de adaptación de los individuos, asesoramiento para construir identidades comercializables en el propio mercado. Los MCS son los mecanismos más potentes para hacer llegar la información penetrando con propuestas novedosas, técnicas, productos, modelos, etc., con la promesa de los derivados beneficios y premios que se otorgan a quienes a ellos acceden. Los que participan en las ganancias lo justifican todo con fácil relativismo: desaparece la culpa, la responsabilidad por las actitudes, todo está bien.

“... el argumento del progreso se funda en establecer algún tipo de ‘bien’: un valor o un objetivo, lo cual sienta las bases para una jerarquía social en la que cada individuo es clasificado según su proximidad al objetivo. Estas comparaciones no sólo se establecen en el plano individual (¿mejoran mis ingresos, mi formación, mi estado físico, mi capacidad atlética?) sino también en el plano comunitario (¿los índices que miden la calidad de vida de nuestra comunidad son superiores a las de otros?, ¿es menor nuestra tasa de delitos?, ¿Tenemos más equipos campeones?) Y en el plano nacional (¿qué lugar ocupa nuestro país en lo referente al

¹ Kenneth J. Gergen. “El yo saturado”. Ediciones Paidós. 1ª edición 1992, España, pág. 200.

² IBID, pág. 201.

³ IBID. Pág. 222.

PBI, a la cantidad de armas atómicas, al estado de salud de la población, a la posibilidad de sus matemáticos?)”¹

“... y cómo no hay lugar más que para un solo triunfador, la mayoría de los que dan por sentado el juego en el que participan se incorporan a un sistema en el que están destinados a perder. Considérese el gran número de personas cuya vida se ve abrumada diariamente por el temor al fracaso, y la frustración que le impone su lento progreso. El progreso prometido les impulsa a una lucha perenne hacia una cima que no llegarán a coronar, generándoles a la postre la sensación de fracaso, de haber sido incapaces de lograr ‘lo que podría haber sido’.

Para muchos otros, que perciben la futilidad de una partida en la que los naipes están barajados en contra de antemano, es preferible entregarse al alcohol, las drogas, las noches en bancos de las plazas o el delito (otro juego, pero en el que tienen mayores probabilidades de éxito)”². Toda realidad elevada al rango de lo único verdadero y válido convierte en necio a quién no participa de ella, y cada posición “superior” exige enmudecer a los considerados inferiores.

“Consideremos ante todo el problema de la *inautenticidad por perfeccionamiento*, o sea, la desaparición del hombre ‘real’ merced al perfeccionamiento de la máscara. A raíz de la gran competencia que existe para obtener la atención de los medios, es esencial que el aspirante a líder haga un uso máximo del tiempo o espacio disponible. Como consecuencia, su ‘forma natural’ de relacionarse con los demás sea reemplazada, en el caso típico, con ‘técnicas para una comunicación eficaz’”³.

“... a medida que los hábitos naturales de expresión son sustituidos por exigencias de una actuación eficaz, lo normal es que suprima cualquier rasgo de presencia sincera – las vacilaciones en busca de la palabra correcta, los coloquialismos, los exabruptos emocionales, la manera llana de hablar -. La forma de vestirse de la ‘gente real’ es reemplazada por el ‘atuendo apropiado’ los signos de la edad de los individuos se corrigen con el maquillaje”⁴.

Nos comprometemos para que los demás no sospechen, y nos desaprueben o rechacen. No podemos decir que no a una propuesta de otro, sin sentir la inclinación del deber de responderle aunque desde nuestra sinceridad lo evitaríamos. Por lo tanto no hacemos lo que tenemos ganas sino que hacemos o decimos cosas contrariados, y nos dividimos por tanto para nosotros mismos. No podemos funcionar como una totalidad. En lo oculto de mi ser guardo mis verdaderas inclinaciones, y en la apariencia juego con papeles que pongo en escena según las circunstancias y las relaciones que establezca y los beneficios o pérdidas que arriesgo en ese juego. Demostrar amor contra la duda ajena ya no es un acto de amor y de sinceridad, y sino un

¹ Kenneth J. Gergen “El yo saturado”. Ediciones Paidós., 1ª edición 1992, España, pág.295.

² IBID, 293.

³ Kenneth J. Gergen “El yo saturado”. Ediciones Paidós., 1ª edición 1992, España, pág.257.

⁴IBID., pág 258.

acto que se constituye en un medio para alcanzar un fin y no un fin en sí mismo. Se transforma en acciones públicas calculadas hasta en los menores detalles analíticos.

“¿Qué les parezco a otros? – se pregunta el sujeto - ¿Qué estarán pensando en este momento de mí? El estereotipo que se han forjado de mí, ¿se verá fortalecido o debilitado? Estos interrogantes se incorporan a la vida cotidiana, y lo que era ‘simplemente yo’ pasa a ser propiedad de los dramas culturales creados por los medios; uno se convierte en actor a pesar de sí mismo, y poco a poco la cultura llega a ser una copia falsificada de sí misma”¹. Los MCS (TV, periódicos, revistas, etc.) nos brindan una variedad de criterios para nuestra propia valoración. El sentimiento de insuficiencia surge al constatar lo lejos que estamos de los estereotipos del imaginario.

“Cada voz autorizada del coro de los espectros sociales se alza para desacreditar a todas aquellas voces que no cumplen con sus requisitos. De este modo, todas las voces que discrepan con el proceder actual de alguien son criterios internos que se burlan de él, lo ridiculizan, y privan a su acción de su consumación potencial”².

“Los medios de comunicación social plantean además un segundo desafío al sentido de autenticidad del individuo, sugieren la *inautenticidad por humanización*.”³

“Si mi ‘opinión personal’ es sometida a una capa de lustre para consumo público, deja de ser personal, y si todo queda bajo el imperio del estilo de moda, nada queda que pueda llamarse ‘personal’: la categoría misma pierde significado”⁴.

La saturación del yo conduce a la duda de sí mismas de las personas, sensaciones de insuficiencias que pesan sobre las actividades que emprenden.

Así “...el ritmo natural de la vida ha resultado profundamente dañado. Hemos ido construyendo una especie de segunda naturaleza que interfiere en el acontecer de la libre pulsación, en el pleno movimiento de la fuerza vital y en la capacidad natural de amar”⁵.



¹ Kenneth J. Gergen "El yo saturado". Ediciones Paidós., 1ª edición 1992, España, pág. 280.

² Kenneth J. Gergen "El yo saturado". Ediciones Paidós., 1ª edición 1992, España, pág. 110.

³ Idem, pág. 258.

⁴ OP.CIT, pág. 258.259.

⁵ Afiche de presentación del calendario de actividades para el año 1997 del Centro Orgonómico Montevideoano.

CONCLUSIONES

Esta paulatina sustitución de su *yo auténtico* por aquel conjunto de funciones sociales adscriptos por el orden extenso, esta propensión a la entrega y sometimiento voluntario de las individualidades a las autoridades mistificadas del imaginario social neoliberal las anulan, terminan siendo destructoras de los circuitos naturales de vida y por lo tanto de la posibilidad de realizarse llevando una vida viva, que tengan respuestas a favor de las personas.

Los sentimientos de inferioridad, impotencia e insignificancia individual llevan frecuentemente a tendencias masoquistas. Tendencia a disminuirse, a sentirse débiles, rehusándose al dominio de sí mismo y de los acontecimientos. Esto se convierte en una inclinación de dependencia con respecto a poderes que le son exteriores: personas, instituciones, imaginarios, etc. La otra contrapartida están expresada en las tendencias sádicas: Someter a los otros, en una forma tan ilimitada y absoluta de poder que reduce a los sometidos a "cosa" o instrumento. O mandar de manera tan autoritaria, explotarlos, robarlos, y de hacerlos sufrir.

La tendencia a destruir se dirige a eliminar todos aquellos objetos con los que la persona debe compararse. Pero también existen otras dos fuentes de destructividad como son la angustia y la frustración de vida. La amenazas contra los intereses vitales materiales o emocionales origina angustia, y las tendencias destructivas constituyen formas de reaccionar frente a ellas. Este grado de destructividad difiere según grupos sociales. "Pareciera que el grado de destructividad observable en los individuos es proporcional al grado en que se halla cercenada la expansión de su vida. Con esto no nos referimos a la frustración individual de este o aquel deseo instintivo, sino a lo que coarte toda la vida y ahoga la expansión espontánea y la expresión de las potencialidades sensoriales, emocionales e intelectuales. La vida posee un dinamismo íntimo que le es peculiar; tiende a extenderse, a expresarse, a ser vivida. Parece que si esta tendencia se ve frustrada, la energía encauzada hacia la vida sufre un proceso de descomposición y se muda en una fuerza dirigida hacia la destrucción. En otras palabras: el impulso de vida y el destrucción no son factores mutuamente independientes, sino que son inversamente proporcionales. Cuanto más el impulso vital se ve frustrado, tanto más fuerte resulta el que se dirige a la destrucción; cuanto más plenamente se realiza la vida, tanto menor es la fuerza de destructividad. Esta es el producto de la vida no vivida. Aquellos individuos y condiciones sociales que conducen a la represión de la plenitud de la vida, producen también aquella pasión destructiva que constituye, por decirlo así, el depósito del cual se nutren las tendencias hostiles especiales contra uno mismo o los otros"¹

¹ Erich Fromm. *El miedo a la Libertad*. Editorial paidós. 4ª edición, Bs. As. 1958; pág. 206.

Las cualidades arraigadas en el tipo de estructura de carácter que conforma la concepción neoliberal y su imaginario determina una tipología de "hombre", cuyas cualidades denominaré "cualidades del hombre de las sociedades neoliberales":

1. El hombre de las sociedades neoliberales es un hombre con tendencia compulsiva hacia la actividad (trabajo, estudio, etc.). El mismo se polariza en su funcionamiento cotidiano en el hacer(actividad) y en el no hacer (pasividad).

El no hacer, la pasividad, es considerado como malo, salvo si es para dormir. Para valerse hay que estar siempre haciendo. Es muestra de eficacia productiva.

El hombre de las sociedades neoliberales entiende el trabajo sobre sí mismo como un "llegar a ser". Por lo hay que mirar hacia fuera para encontrar lo que de identidad a mi ser. La educación bancaria tiene como sustento esta visión del hombre. Hay que mirar hacia la sociedad globalizada para constatar la imperiosa necesidad de formar recursos humanos aptos para ese mundo que se encuentra fuera. La educación no se evoca como práctica de la libertad, como la posibilidad de sacar de dentro lo que ya somos, desde la natural espontaneidad y creatividad.

2. En la apariencia de poder y sabiduría (el dinero y el conocimiento), el hombre de las sociedades neoliberales oculta la inseguridad de su propia existencia, su impotencia, su incapacidad de ser por el mismo. Lo que revela un punto de partida de sufrimiento en la medida que no logra valorarse, autoestimarse por lo que ya es y es en común con los demás desde el momento que se hace consciente del valor de su vida. En definitiva el miedo a la libertad que revela el hombre "neoliberal". Sus posesiones sustentan un ser aparente en la medida que se derrumban o sucumbe cuando algunos de estos "indicadores" se pierden (crisis en relaciones afectivas, incapacidades físicas, pasividad, trabajo, beneficios sociales, ropa, auto, etc). He aquí la dificultad del hombre para asumirse a sí mismo en lo que realmente es. Las inadaptaciones le crean "neurosis". Entonces se le dificulta asumir la edad, el crecimiento, la madurez, en definitiva la propia muerte. Porque la etapa del hacer, del tener, del saber "pasan", y el hombre queda ante si mismo y los demás con su verdad descubierta.
3. El hombre de las sociedades neoliberales se desconoce a sí mismo, y sus propios móviles inconscientes de apego y de miedos. Sus procesos de elección y de búsquedas se hallan inscriptos en el orden extenso. Para ellos la verbalización mental, la palabra, y los hábitos de memoria y percepción juegan un papel fundamental. No así el silencio, la meditación, que podrían recuperar las propias emociones, la propia pulsación vital, la espontaneidad y la capacidad natural para amar.

4. El hombre de las sociedades neoliberales tiene tendencia a comparar, a evaluarse y a evaluar a otros por los criterios de evaluación que le proporciona el imaginario social neoliberal. Comparación que lo lleva a destruir lo que no se mantiene en el nivel aceptado (lo supera o es superado), por lo tanto a rechazar lo diferente, lo que se aparta del conformismo del orden extenso.
5. El hombre neoliberal es un hombre en el que prima la razón como inteligencia, y que se va vaciando en sentimiento, que actúa "instrumentalmente", convirtiéndose en incapaz de construir significativamente sin perderse para sí mismo, vínculos humanizantes que lo eleven a sí mismo siendo en común con los demás.
6. El hombre de las sociedades neoliberales es un hombre que se ve impulsado a la competencia. Da información, comparte conocimiento, en la medida que con ellos pueda retroalimentarse y "sacar provecho" para sus propios intereses. Pero no como un gesto solidario de quién da y recibe en la búsqueda de crecer juntos hacia procesos de crecientes de humanización.
La tendencia a la competencia otorga a las relaciones un carácter de instrumentalidad y de manipulación. Pero la más destructiva resulta ser la relación de la persona consigo misma: con el afán de mantenerse en carrera en el orden del mercado se convierte el mismo en una mercancía cuya finalidad es "venderse" en las apuestas de éste último.
7. El hombre de las sociedades neoliberales es un hombre defensivo a posibles desestructuraciones que le puedan provocar cierto sentimiento de inseguridad, de muerte. Por lo tanto no tolera la diferencia.
8. El hombre de las sociedades neoliberales es un ser presionado y angustiado por "llegar a ser" en el orden del conformismo social del imaginario publicitario del deber ser. El hombre de las sociedades neoliberales no es un hombre sano, entendido como hombre sano aquel que es producto humanizante.
9. El hombre de las sociedades neoliberales es un hombre temeroso: teme ser juzgado, perseguido, condenado, por no ajustarse a las reglas del conformismo social o a los procesos de engranaje del mercado.

Por lo que, podemos concluir diciendo que, el hombre de las sociedades neoliberales ve reducido sus potenciales integrales de persona, en la búsqueda de su realización personal. Esto porque se le dificulta vivir y realizar sus necesidades humanas fundamentales en el dinamismo de una vida viva que sólo puede ser tal si se respeta el circuito natural de la vida en cuyo contexto las necesidades se realizan: en relación con la persona misma, en relación con los otros, y en relación con el ambiente. Vimos que la concepción neoliberal pone en cuestión la relación del hombre consigo mismo: lo enajena de su espontaneidad, de su actividad productiva como ser de necesidades múltiples, y distorsiona los estilos de las relaciones que le harían posible humanizarse en común con los demás. Comportamientos que afectan también la estabilidad de la naturaleza, y su ciclo de vida. Aspectos estos que se refuerzan, y se complementan para que las personas vean alteradas las categorías existenciales y axiológicas en las que, según Max Neff¹, se expresan las necesidades.

Por lo pronto, las respuestas que el estilo del carácter social neoliberal permite al sistema de necesidades humanas, no son respuestas a favor de la persona: le dificultan a los hombres y mujeres estructurados por dicho carácter social, profundizar en el contacto consigo mismos, con sus sentimientos, sus aspiraciones y utopías. Dificultan la autonomía para actuar con criterios propios, con identidad, libertad, y en solidaridad con los demás. Negar la solidaridad es negar la necesidad común de realizar nuestra condición de seres necesitados. Y negar dicha condición es negar la condición de la Dignidad Humana.

“Quiénes y que cosas son postergadas o arrinconadas en el afán de tener una piscina de mármol o candelabros de oro? ¿No mejoraría la especie humana en general si trocarse a la metáfora del castillo por la del nido”²



¹ Max Neff. "Desarrollo a Escala Humana". Editorial Nordan Comunidad. Montevideo 1993.

² Kenneth J. Gergen "El yo saturado". Ediciones Paidós., 1ª edición 1992. España, pág.297.

TRABAJO SOCIAL Y LA IMPLICANCIA PERSONAL

Desde la perspectiva de una disciplina como Trabajo Social, cuyo objetivo es "intervenir para transformar", y desde la perspectiva personal del profesional, la metodología de abordaje de la realidad y de las relaciones humanas, tiene que plantearse en un enfoque que considere procesos crecientes de humanización: que permitan a las personas, un mayor contacto consigo mismas, una transformación de las relaciones, y de las condiciones de existencia, que tengan en cuenta el circuito natural donde transcurre la vida cotidiana de las mismas.

Desde esta concepción epistemológica entonces, Trabajo Social necesita reivindicar el valor de lo íntimo, de las emociones y de los afectos. Reivindicar el valor de lo corporal y de sus expresiones en las modalidades de ser, estar, tener y hacer respecto a como se realizan las necesidades humanas. Reivindicar el valor de lo subjetivo, la importancia de los circuitos cotidianos de vida, y el peso de las decisiones personales como estrategias potenciales para un desarrollo a escala humana, que permitan procesos crecientes de autonomía y libertad. Reivindicar el valor de la solidaridad, al reconocer la condición universal de la corporeidad necesitada, que lleva por lo pronto al respeto por el otro y su consideración en la realización de las necesidades particulares, ya que los hombres y las mujeres no nos realizamos solos sino en comunión. Y para ello, reivindicar el valor del protagonismo de los sujetos, que ponen voluntad, deseo, y praxis, en la consecución de proyectos de vida personales y comunitarios.

Desde nuestra corporeidad necesitada, aprendemos que nuestro cuerpo nos habla de una totalidad, que no se reduce a lo racional, y que incorpora nuestras emociones, nuestro olfato, nuestro tacto, nuestras vivencias relacionales primarias que, en y desde lo que somos, se tridimensionan en el tiempo: son parte de nuestra historia, se proyectan en nuestro presente y se ponen en juego en la dimensión futura.

Nuestro compromiso ético y nuestra visión utópica, ¿no deberían abrirnos y solidarizarnos con la delicada preocupación porque quiénes nos rodean tenga la posibilidad de vivir y realizar las necesidades fundamentales? ¿No es este vivir y realizar nuestras necesidades una tensión permanente que da cuenta al hombre de la necesidad de las necesidades: de desafiarse proyectando su existencia en una praxis comprometida con la humanización propia en la búsqueda de "ser más" en común con los demás? La utopía que perfilamos en el horizonte nos moviliza a caminar con nuestros propios pies.

La libertad nos invita a tomar conciencia de ellos y de la responsabilidad del camino: si no doy pasos por mi misma no aprendo a caminar; si no construyo mi propia fórmula para ser.

feliz, no habrá receta que me la pueda otorgar, porque la base firme sólo es comprensible para quién siente, piensa, reflexiona, cree y camina sobre sus propios pies. Los pies son anclaje de nuestra totalidad, cimiento de nuestras búsquedas y proyectos. Mientras que tengamos nuestros pies habrá siempre una forma personal y única de caminar, de proyectar lo inalcanzable, de otorgarle una nueva mirada al horizonte que invita. Y si no tienes pies en el sentido lato del término, tendrás seguramente la necesidad de proyectar tus pies con otras miradas, con otros parámetros.

Mientras se conserve la esperanza de que tenemos nuestros personales pies, habrá esperanza de que los hombres se reencuentren en relación consigo mismos, con los demás y con el mundo en la intimidad que nos redescubre nuestra misteriosa y maravillosa humanidad, que más que a entenderla nos desafía a vivirla. Es desde ella que nos regalamos toques de felicidad.

Estas reflexiones me dejan más inquietudes que respuestas. Dejaré la mirada en la inquietud, desde allí de dónde me sugieren dos interrogantes acerca de las mismas: *¿Qué?* ; *¿Cómo?*. Tal vez una mirada no forzada pero comprensiva me devuelva una respuesta que me recupere en un entendimiento nuevo, en una respiración que no me ahogue en la desesperación de un mundo que quieren escapárnoslo de nuestras manos. Yo deseo que mi vida cotidiana sea cada día más mía, porque tenga el toque de mis manos, de mis sentimientos, de mis pies, del proyecto de mis sueños. Quiero recuperar la esperanza y la alegría de la vida que nace cada día como Vida Viva: aún creo, a pesar de tantas muertes, que es posible ser feliz. Y creo que mi fe se puede convertir en fuerza de vida para la vida si así me lo propongo. Creo que siempre será posible ser más humanos.

BIBLIOGRAFIA

1. Paulo Freire. "Pedagogía del oprimido". Editorial Tierra Nueva. 12ª edición; Bs. As. Mayo 1974.
2. Paulo Freire. "La Educación como práctica de la Libertad". Editorial Tierra Nueva. 4ª Edición, Montevideo, junio de 1972.
3. Erich Fromm. "Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea". Editorial Fondo de Cultura Económica. 8ª edición. México 1970.
4. Erich Fromm. "Y seréis como dioses". Editorial Paidós. 12ª edición. México 1992.
5. Erich Fromm. "Lo inconsciente social". Editorial Paidós. 1era. Reimpresión. México 1993.
6. Erich Fromm. "El miedo a la Libertad". Editorial Paidós. 4ª edición, Bs. As. 1958.
7. Eduardo Colombo. "El imaginario social". Editorial Alta Mira. 3ª edición, Montevideo 1993.
8. Sonia M. Draibe. "As políticas Sociais e o neoliberalismo". Revista USP, 17, marzo/maio 1993.
9. Max Neef Manfred. "Desarrollo a escala humana". Editorial Nordan Comunidad. Montevideo, Uruguay, 1993.
10. José Luis Rebellato. "La encrucijada de la ética". Editorial Nordan Comunidad. Uruguay 1995.
11. Leslie Stevenson. "Siete teorías sobre la naturaleza del hombre". Ediciones cátedra S.A.
12. Goffman Erving. "La presentación de la persona en la vida cotidiana". Editorial Amorrortu. 1993.
13. Goffman Erving. "Estigma. La identidad deteriorada". Amorrortu editores, Bs. As. 1993. (1ª edición en castellano: 1970; en inglés: 1963).
14. Kenneth J. Gergen. "El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo". Ediciones Paidós. 1ª edición 1992. Impreso en España.
15. Denise Najmanovich. "Redes. El lenguaje de los vínculos". Capítulo 1: "El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa". Editorial Paidós. 1ª edición 1995, Argentina.
16. Viviane Forrester. "El horror económico". Fondo de Cultura Económica. 1ª edición en francés 1996. Primera edición en español, abril 1997. 5ª reimpresión julio 1997.
17. Franz J. Hinkelammert. Editorial Caminos, 1ª edición. San José, Costa Rica 1995.
18. Nicolás Caballero. "Cerebro, Personalización, Meditación". Editorial Edicep, Valencia España 1984.

19. Reich Wilhelm. "Materialismo dialéctico y psicoanálisis". 12ª edición 1983. 1ª edición 1970, México. Editores siglo XXI.
20. Maturana Humberto. "La objetividad. Un argumento para obligar". Dolmen ediciones. 1ª edición febrero 1997.
21. Barreiro Julio. "Comunicación y Humanización". Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo 1984.
22. Gustavo D. Dans. "América Latina: el desarrollo en términos del Neoliberalismo. EPPAL (Ediciones Populares para América Latina). Programa de Desarrollo Regional. Montevideo, 1994.
23. Selma Maria Schons. "Assistencia Social na Perspectiva do Neoliberalismo" en: Revista de Servicio Social & Sociedade 49 Ano XVI, Nov. 1995.
24. Revistas umbrales. Editoriales Padres del Sagrado del Corazón de Jesús. Nº44;73.
25. Joaquín Salvador Lavado (Quino) "Mafalda". Ediciones de la flor; Revistas Nº 1, 5, y 8.; Editorial Nueva Imagen Revista Nº 8.

VIDEO: "Paulo Freire en la Argentina. Ideales, Mitos, y Utopías del siglo XX". Diálogo entre Paulo Freire y Ana Quiroga. Bs. As., 1993.

INDICE

□	Introducción	pág. 3
□	Fundamentos teóricos	pág. 4
□	<u>Capítulo I: LA CONCEPCIÓN NEOLIBERAL</u>	pág. 6
	I.1 - ¿Qué es el Neoliberalismo?.....	pág. 6
	I.2 - La utopía neoliberal.....	pág. 8
	I.3 - El imaginario social neoliberal.....	pág. 9
	I.3. 1- ¿Qué entendemos por imaginario?.....	pág. 9
	I.3. 2- El imaginario social neoliberal.....	pág. 10
	I.3. 3- Los Medios de Comunicación Social.....	pág. 13
	I.4. - El mercado como Institución perfecta.....	pág. 17
	I.5.- El mercado y el sujeto objetivo.....	pág. 22
□	<u>Capítulo II: LA REALIDAD DEL DESEMPLEO</u>	pág. 26
□	<u>Capítulo III: LAS CUALIDADES DEL HOMBRE INMERSO EN LAS SOCIEDADES</u> <u>NEOLIBERALES</u>	pág. 30
□	CONCLUSIONES.....	pág. 36
□	TRABAJO SOCIAL Y LA IMPLICANCIA PERSONAL.....	pág. 40
□	BIBLIOGRAFÍA.....	pág. 42
□	INDICE.....	pág. 44

AGRADECIMIENTOS.....

A Rosa y Mariana, que me acompañaron y dieron fuerzas en este tiempo "desierto".

A la comunidad de San Pancracio, que dio a mi vida acogida y cariño.

A mis padrinos de Bautismo y de Confirmación, quiénes me acompañaron y apoyaron durante mi formación.

A mi tía Elia, y a aquellos familiares que me dieron ánimo en este tiempo difícil.

A Fedra, que me animó y estimuló desde Rocha.

A Rufina, a Carlos, y a Ricardo... A todos ¡GRACIAS!